

*Claude Wiéner*

# **EL SEGUNDO ISAIAS**

*El profeta del nuevo éxodo*

2.<sup>ª</sup> edición

EDITORIAL VERBO DIVINO  
Avda. de Pamplona, 41  
ESTELLA (Navarra)  
1980

“Isaías: profeta aristocrático que vivió en el siglo VIII a. C.; según la tradición, el rey Manasés mandó cortarlo en dos trozos; los exegetas lo han cortado en tres”... De esta forma poco más o menos presentaba a Isaías un **Diccionario de los santos** un tanto humorista. Sea lo que fuere de su muerte, lo cierto es que los especialistas descubren en los 66 capítulos que componen este libro la obra de tres profetas distintos por lo menos, que vivieron en diversas épocas. Los 39 primeros capítulos se atribuyen al Isaías del siglo VIII (aunque algunos de ellos —24-27; 34-35 y algunos otros— son posteriores); los capítulos 40-55 corresponden a un profeta anónimo, “Voz-que-grita”, durante el destierro de Babilonia, hacia el año 540, a quien se suele llamar, por no tener otro nombre mejor, el “Segundo Isaías” o “Déutero-Isaías”; los capítulos 56-66 serían obra de un discípulo suyo que escribió después de la vuelta del destierro, hacia el 520.

Mensaje para tiempos de agitación y de crisis, sus poemas nos ponen en contacto con el sufrimiento de un pueblo deportado, con las cuestiones acuciantes que se plantea sobre la eficacia de su

Dios para salvarlo, y sobre todo con su fe capaz de encontrar en el recuerdo de su pasada historia las raíces de su esperanza para hoy. Los autores del Nuevo Testamento hundieron sus manos en este tesoro donde descubrieron el cariño inmenso de un Dios con corazón de madre que anuncia la buena nueva —el evangelio— de la liberación; los primeros cristianos percibieron en él los rasgos conmovedores del Cristo-siervo que sufre por los pecados del mundo.

Muchos sacerdotes y estudiantes conocen sin duda a Claude Wiéner, un sacerdote de la Misión de Francia, que les ha permitido descubrir y saborear la biblia con ocasión de numerosas charlas o en sus clases del Instituto católico de París. La traducción de la biblia que se utiliza en las celebraciones litúrgicas de Francia se debe al equipo que él ha estado animando durante muchos años. En este cuaderno encontraréis abundantes muestras de su competencia y de su pedagogía, así como la razón de su entusiasmo y amor por este profeta.

ETIENNE CHARPENTIER

“Segundo Isaías”: un título que no figura en nuestras biblias. Sí que encontramos dos libros de Samuel, dos libros de los Macabeos, dos cartas a los corintios, dos cartas de Pedro, etcétera..., pero no dos Isaías. Sin embargo, no se trata de un libro desconocido, descubierto en alguna excavación reciente. De hecho, es el nombre de los capítulos 40 a 55 del libro de Isaías, obra de un autor que vivió en tiempos del destierro de Babilonia (hacia el año 540 a. C.), unos 200 años después del profeta Isaías (que vivió por el 740 a. C.).

El profeta Isaías gozó de tanto prestigio que su libro tuvo un extraño destino. Es que en Israel les gustaba dar a las cosas nuevas el aval de lo antiguo. David escribió unos cuantos salmos; pues bien, después de él otros poetas escribieron también salmos y se los atribuyeron —ellos o sus admiradores— al rey David. Salomón fue un gran “sabio”; entonces, otros autores de escritos sapienciales atribuyeron sus productos a Salomón. Del mismo modo, como Isaías había sido un gran profeta, se le atribuyeron otros oráculos de profetas muy posteriores y los amalgamaron con los de su libro. Esto ocurre a lo largo de todos los 66 capítulos del mismo (por ejemplo, el “apocalipsis de Isaías” en los capítulos 24-27), pero sobre todo al final. Hacía ya tiempo se había observado que, a partir del capítulo 40, se hablaba de Babilonia, del destierro, de Ciro, es decir,

de realidades del siglo VI y no del VIII. Al principio, se maravillaron de que el profeta hubiera podido de esta forma traspasar los umbrales del tiempo, dando con su pensamiento un salto de dos siglos:

*Con el poder del espíritu vio el fin de los tiempos, y consoló a los afligidos de Sión* (Eclo 48, 24).

Luego se admitió más bien la idea de que estos capítulos eran de otro autor que, por lo demás, recogía ciertas ideas del antiguo Isaías y se consideraba algo así como discípulo suyo. Hoy todo el mundo reconoce esta diferencia de autores. Y, a falta de otro nombre mejor, se le ha dado a este profeta de los capítulos 40 y siguientes el nombre de “Segundo Isaías” o “Déutero-Isaías”.

¿Dónde acaba su obra? ¿Llega hasta el final del libro (capítulo 66)? Un estudio más atento de los textos ha permitido concluir que, a partir del capítulo 56, se encuentran textos posteriores al destierro, mientras que, por el contrario, los capítulos 40-55 forman un bloque bastante compacto, marcado por el anuncio del retorno (se ve claramente si se lee el comienzo y el final: 40, 1-5 y 55, 12-13). Por tanto, el “Segundo Isaías” está compuesto por los capítulos 40-55, que estudiaremos en este cuaderno.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Las biblias católicas suelen hablar de Isaías y las protestantes de Esaias. Este último nombre es el que ha escogido la *Traducción ecuménica de la Biblia*.

# EL UNIVERSO DEL SEGUNDO ISAIAS: EL DESTIERRO

Como la mayoría de los textos (no solamente los bíblicos), el Segundo Isaías se explica por el mundo en que nació. Como nuestro libro data del tiempo del

destierro, hemos de presentar ante todo este mundo, en el marco de uno de los períodos más críticos de la historia de Israel.

## De la geografía a la historia

La historia del pueblo de la biblia está en gran parte marcada por la geografía del próximo oriente. En efecto, éste tiene dos polos: por un lado Egipto, por el otro Mesopotamia ("país-entre-los-ríos", o sea, el Tigris y el Éufrates). En ambas regiones hay ríos, grandes extensiones cultivables, condiciones favorables a la civilización. Desde el año 3000 hay en

ambas partes imperios florecientes. Entre las dos, un desierto infranqueable. El único paso posible es la zona costera del Mediterráneo, que tiene como centro al país de la biblia. Continuamente lo atravesarán caravanas, pero también estará siempre bajo la amenaza de los sucesivos conquistadores.

## El tiempo de Josías

Entre los años 640 y 609 reina en Jerusalén el joven rey Josías. Son tiempos difíciles. En Mesopotamia reinan los asirios, conquistadores crueles; el año 722, habían liquidado al más importante de los dos reinos israelitas, el del norte.<sup>1</sup> El año 701, habían puesto sitio a Jerusalén, que estuvo a punto de ser tomada; desde entonces sólo le dejaron a Judá una libertad muy controlada. No obstante, el joven rey tiene interés en hacer resurgir a su pueblo; su preocupación por la justicia, sus deseos de reforma religiosa impresionan a sus súbditos. En el año 622 se descubre en el templo el libro de la ley (cf. 2 Re 22); se trata de nuestro Deuteronomio (o mejor dicho, de sus capítulos más antiguos); este descubrimiento provocó una gran sorpresa, inspirada sobre todo por las ideas-fuerza del Deuteronomio: "Amarás a Yavé

tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza" (Dt 6, 5) y "Sólo en el lugar elegido por Yavé en una de sus tribus podrás ofrecer tus holocaustos" (Dt 12, 14). El único santuario de Jerusalén se convierte en el símbolo de la fe común en el Dios único.

La sociedad judía de estos años (alrededor del 620) no es ciertamente una sociedad de santos, ni mucho menos, pero es una sociedad en la que nada es "profano". Todas las realidades de la vida están impregnadas de religión:

— la tierra en que habitan y que cultivan es un don de Dios. Todos los años llevan al santuario las primicias de las cosechas. Dan gracias al Señor que salvó antiguamente a su pueblo esclavo en Egipto y lo introdujo en aquel fértil país. El cultivo de la tierra, los frutos de que se alimentan, todo eso lo ven como un don de Dios (Dt 26, 1-11).

— la capital, Jerusalén, tiene como centro al templo, adonde acuden para celebrar las fiestas. Allí

<sup>1</sup> Es sabido que al morir Salomón en el año 933 sus estados se dividieron en dos: al norte el reino de Israel (con capital en Samaria) al sur el pequeño reino de Judá (con capital en Jerusalén)

ofrecen sacrificios y Dios los acepta; intercambio entre Dios y el hombre, certeza de la bendición de Dios sobre los suyos (1 Re 8, 27-30).

— la **vida política** está dominada por el **rey**, personaje sagrado, descendiente de aquel David a quien Dios prometió dar una descendencia para siempre (2 Sam 7, 12-16); de su familia es de donde se espera al mesías, el soberano justo que traerá a su pueblo la felicidad y la paz (Is 11, 1-9).

— la existencia cotidiana está regulada por la **ley**, escrita o transmitida oralmente por los sacerdotes, ley a la vez civil y religiosa, por la que todos los actos

de la existencia están vinculados a la voluntad de Dios.

— en resumen, para un súbdito de Josías, Dios está presente en toda la vida, por todos los lados hay signos de su presencia y de su voluntad, el pueblo de Israel se ve invitado a encuadrar toda su existencia dentro de la **alianza**: “Así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios” (Jer 11, 4). Aunque haya fallos, el marco de la vida recuerda sin cesar la relación con el Señor.

Pero todo aquello se derrumbará dentro de pocos años.

## La ruina de Judá

De nuevo se producen acontecimientos importantes en Mesopotamia. Los babilonios se rebelan contra los asirios y asumen el poder (el año 612, destruyen Nínive, capital de Asiria). Esto repercute en todo el próximo oriente y trae consigo una serie de conflictos. Uno de ellos produce la muerte de Josías en el 609. Para su pueblo, es un escándalo inexplicable ver morir tan joven (!; 39 años!) a su buen rey: ¿cómo permite esto el Señor? Crisis moral terrible, en la que se hunden todos los esfuerzos que se habían emprendido. La nación pierde su coraje, su unidad, su fe. Y sólo tendrá como gobernantes a reyes efímeros, demasiado jóvenes, incapaces...

El país se convierte entonces en presa de los enemigos. Los babilonios prosiguen la política de conquista y de opresión de los asirios. Jerusalén es tomada en el 597, y por segunda vez en el 587. En el año 597 fueron deportados a Babilonia los cuadros políticos, militares y económicos de la nación (además de los jefes, se deportó a los artesanos del metal y a los cerrajeros, capaces de fabricar armas y utensilios). El 587, fue saqueada la ciudad, el templo quedó destruido, el país fue pura y simplemente anexionado y hubo una nueva deportación. Se acabó la independencia israelita.

## El drama moral y religioso

Transplantados a Babilonia, los desterrados han perdido todos los puntos de apoyo en que descansaba su vida en tiempos de Josías:

— la **tierra** a donde han venido no es ya el don de Dios a su pueblo; el trabajo, el alimento, no tienen ya el sentido de acción de gracias;

— el **templo** está destruido, a centenares de kilómetros; ya no es posible ofrecer sacrificios y vivir aquel intercambio en que tenían la certeza de encontrarse con Dios;

— el **rey** está desterrado, la dinastía arruinada, la estructura política de que dependen es pagana, enemiga del Señor;

— las **leyes** del país y sus costumbres no son las del Señor; el entorno vital está marcado por el paganismo, sus ritos, sus dioses y un culto muchas veces impresionante;

— y sobre todo, ¿qué queda de la **alianza**? El Señor no ha protegido a aquel pueblo que decía ser el suyo. ¿Es que será acaso menos fuerte que los dioses paganos? ¿O es que ha comprobado que la alianza había ya caducado? Si Israel no cumplió sus compromisos a pesar de las llamadas de los profetas, el Señor no tiene tampoco por qué cumplir su palabra; se ha separado para siempre del pueblo que había escogido. Se acabó aquella gran aventura que empezó con

Abrahán y que quedó gloriosamente consagrada por la salida de Egipto...

Después de semejante crisis, lo más probable históricamente era que desapareciese la religión israelita y la conciencia común del pueblo. Era, por otra parte, lo que había ocurrido con los desterrados del reino del norte, de quienes se pierden las huellas después de la victoria asiria y la deportación del 722.

Pero de hecho los acontecimientos siguieron otros derroteros. Es que sin duda Dios seguía queriendo a

aquel pueblo. Pero intervinieron también otros factores humanos que es preciso describir.

## La fidelidad encontrada de nuevo y mantenida

No tenemos más que unos pocos textos sobre los desterrados. Ha habido que reconstruir pacientemente las cosas partiendo de algunas huellas a veces demasiado tenues; pero actualmente se pueden trazar unas cuantas líneas generales sobre la vida de aquellos desterrados.

En primer lugar, está claro que se mantuvieron juntos, sin dispersarse entre la población pagana. El salmo 137 nos lo muestra sin duda al comienzo mismo del destierro:

A orillas de los ríos de Babilonia  
estábamos sentados y llorábamos,  
al acordarnos de Sión...

El libro de Ezequiel nos ofrece algunos datos sobre su existencia en un período más tranquilo. Los "ancianos" vienen a consultar al profeta (Ez 8, 1); la gente cuchichea y acude a oírle (no siempre con mucha atención).

Los hijos de tu pueblo hablan de ti a lo largo de los muros y a las puertas de las casas. Se dicen unos a otros: 'Vamos a escuchar qué palabra viene de parte de Yavé'. Y vienen a ti en masa, y mi pueblo se sienta delante de ti; escuchan tus palabras, pero no las ponen en práctica (Ez 33, 30-31).

Es verdad que no siempre había un profeta en la comunidad; pero estaba la escritura y ésta parece haber representado en el destierro un papel absolutamente decisivo; porque los responsables del pueblo se llevaron como algo precioso sus documentos escritos y éstos constituyeron el objeto de un trabajo intenso de reflexión y redacción:

1. La predicación de los **profetas** recientes, especialmente de Jeremías, dio origen a una meditación que permitía comprender la situación presente y confiar en el porvenir.

En efecto, Jeremías se había opuesto siempre a los demás profetas (que nosotros llamamos "falsos"; pero ¿cómo discernir entonces los verdaderos de los

### CUANTOS ERAN LOS DESTERRADOS

Como a veces ocurre, la biblia da en diversos lugares cifras que no coinciden entre sí.

Para la deportación del 598:

2 Re 24, 14:	los jefes y notables:	10.000
	herrerros y cerrajeros:	?
2 Re 24, 16:	personas ricas:	7.000
	herrerros y cerrajeros:	1.000
Jer 52, 28:	en total:	3.023

En principio, las cifras más modestas son las más verosímiles; por tanto, podemos atenernos a Jer 52, que nos da también las cifras de las otras deportaciones:

en el año 598:	3.023
en el año 587:	832
en el año 583:	745

Total deportados: 4.600

Quizá se trate sólo de los cabezas de familia; en ese caso, la población deportada sería de 15.000 a 20.000 personas.

Para la vuelta del destierro, cincuenta años más tarde, el libro de Esdras presenta un censo detallado, con un total de 29.818 (hombres solamente) y un número global de 42.360, difícil de conciliar con lo anterior (Esd 2). Hubo muertos, matrimonios, nacimientos, algunos que se quedaron en Babilonia... No es posible que el grupo de los que regresaron hubiera sido el doble, e incluso más, que el de los deportados.

falsos?). Estos predecían un cambio próximo de la situación, puesto que —decían— el Señor omnipotente no podía abandonar a su pueblo ni dejar que sucumbiera a los golpes del enemigo. Por su parte, Jeremías repetía sin cesar que esta vez Dios no haría milagros y dejaría que los hombres sufrieran las consecuencias de su cobardía, de su desunión, de su idolatría. Pero afirmaba también que la última palabra no la tendría la desgracia inevitable, sino que había que pensar en la vuelta después de la desgracia. Es lo que les escribió a los desterrados del 598 en una carta bastante larga que convendría leer ahora (Jer 29): si los desterrados admiten su situación y aceptan plenamente su vida en la tierra del destierro, entonces...

“Así dice Yavé: al filo de cumplírsele a Babilonia setenta años, yo os visitaré y confirmaré sobre vosotros mi favorable promesa de volveros a este lugar... Os daré un porvenir de esperanza” (Jer 29, 10-11).

Entonces era posible vivir la prueba sin perder la fe. Estaba claro que el Dios de Israel no había sido vencido; al contrario, era él quien había querido el destierro y lo había anunciado. Estaba claro que el castigo no iba a ser definitivo; había que vivir en Babilonia, tenían que instalarse allí, trabajar con diligencia, fundar nuevas familias, pero sin olvidar que eran de otro país y que habían de volver a él. Jeremías había muerto miserablemente en Egipto adonde lo habían llevado un grupo de irresponsables (Jer 42, 1-43, 7); pero su palabra había tomado entre los desterrados una fuerza extraordinaria que contribuiría ampliamente a la supervivencia de la fe israelita y del pueblo de Dios.

2. La reflexión colectiva iniciada en el destierro les llevaría más lejos todavía, permitiéndoles una **lectura sumamente rica de todo el pasado** del pueblo. Desde siempre se había recordado, narrado, meditado el pasado común, sobre todo las grandes hazañas de la salida de Egipto y las de los primeros antepasados. Hacía cuatro siglos que se empezaron a poner por escrito aquellos recuerdos en textos llenos de vida y empapados de reflexión teológica, especialmente dentro de las tradiciones yavista y elohista.<sup>2</sup>

Estaban además los documentos de los archivos, así como otros recuerdos orales que no habían sido escritos todavía. Los desterrados se llevarán todo aquello; es la única explicación posible del hecho de que hayan llegado esos textos hasta nosotros. Pero no se contentaron con guardarlos avaramente. Se sirvieron de ellos para escribir textos nuevos tan cargados de reflexión teológica como los anteriores. Todos están de acuerdo actualmente en que el destierro fue un tiempo de intensa actividad bíblica, en que se recogieron, completaron y estudiaron profundamente los textos antiguos. Fue incluso el momento en que se escribieron dos grandes libros, salidos probablemente de ambientes un poco distintos: la “historia deuteronomica” y la “historia sacerdotal”.

*Historia deuteronomica* es el nombre que dan los exegetas al conjunto de “libros históricos”, desde Josué hasta los Reyes. En efecto, se ha advertido que no tenemos allí solamente una colección de diversos documentos relativos a las etapas diferentes de este largo período; nos encontramos con una presentación sistemática de estos documentos en el espíritu del Deuteronomio, recogidos en tiempos del destierro. Se habla del pasado, no ya para documentarse sobre él, sino para comprender la larga serie de sucesos que condujeron a la catástrofe del destierro. El último episodio es significativo y permite fechar poco más o menos el conjunto: en 2 Re 25, 27-30 vemos al rey Joaquín, desterrado en el 598, recobrar cierto aspecto de libertad, al cabo de 37 años, esto es, el 561. Primer signo de esperanza que el autor parece señalar con ilusión; no tiene nada más que decir en concreto. Entonces, es que todavía no ha tenido lugar el regreso del destierro; por consiguiente, fue entre el 561 y el 539 cuando se concluyó la historia deuteronomica (o al menos su primera redacción).

En cuanto a la “historia sacerdotal”, es bien conocida.<sup>3</sup> Es una exposición grandiosa de la obra de Dios desde la creación (en 7 días) hasta la muerte de Moisés. Este texto, mezclado con otros en nuestro Pentateuco, expresa a su modo la confianza absoluta de Israel en su Dios infinitamente grande. Esa fe impide tomar en serio a los dioses de los paganos e incluso su aparente victoria, que habrá de ser effime-

<sup>2</sup> Véase *El Pentateuco* (Cuaderno bíblico 13)

<sup>3</sup> *Ibid*

ra; la última palabra le toca al Dios del universo.

3. Para vivir todo esto en concreto, la comunidad de Israel en el destierro no sólo acudió a los textos y a unas cuantas líneas de pensamiento. Buscó también **hechos concretos**, que por otra parte desempeñan un gran papel en la historia sacerdotal de que acabamos de hablar... Se trata ante todo del *sábado* y de la *circuncisión*. No hay templo, ni sacrificios, ni reyes, ni tierra santa, pero se puede siempre, a despecho de quien sea, dejar de trabajar un día a la semana para consagrarse al Señor; se puede siempre señalar con el sello de la alianza a todos los niños

israelitas recién nacidos. También se puede volver siempre a la *escritura*, que adquiere en esta época un gran esplendor, como acabamos de decir. Tanto los libros antiguos como los libros recientes se van convirtiendo poco a poco en el centro de reuniones regulares de enseñanza, de reflexión y de oración; es un esbozo de lo que más tarde encontraremos en las sinagogas, donde los judíos dispersos a través del mundo se reúnen todos los sábados. Nacen así en aquella época las instituciones fundamentales que seguirán caracterizando a Israel a lo largo de los siglos.

## La salvación imprevista

Así, pues, el tiempo del destierro se presenta como todo lo contrario de un tiempo de progresiva degradación. La fe se despierta en el choque con la prueba. La escritura se completa. Se refuerzan las estructuras comunitarias. Todo esto da esperanzas para el porvenir.

Pero esta esperanza no tendría sentido si no tuviera que concretarse un día con el regreso a la tierra de los antepasados. No obstante, la política babilónica no da lugar a esta eventualidad. Es entonces cuando empieza a hablarse de las conquistas de **Ciro**.

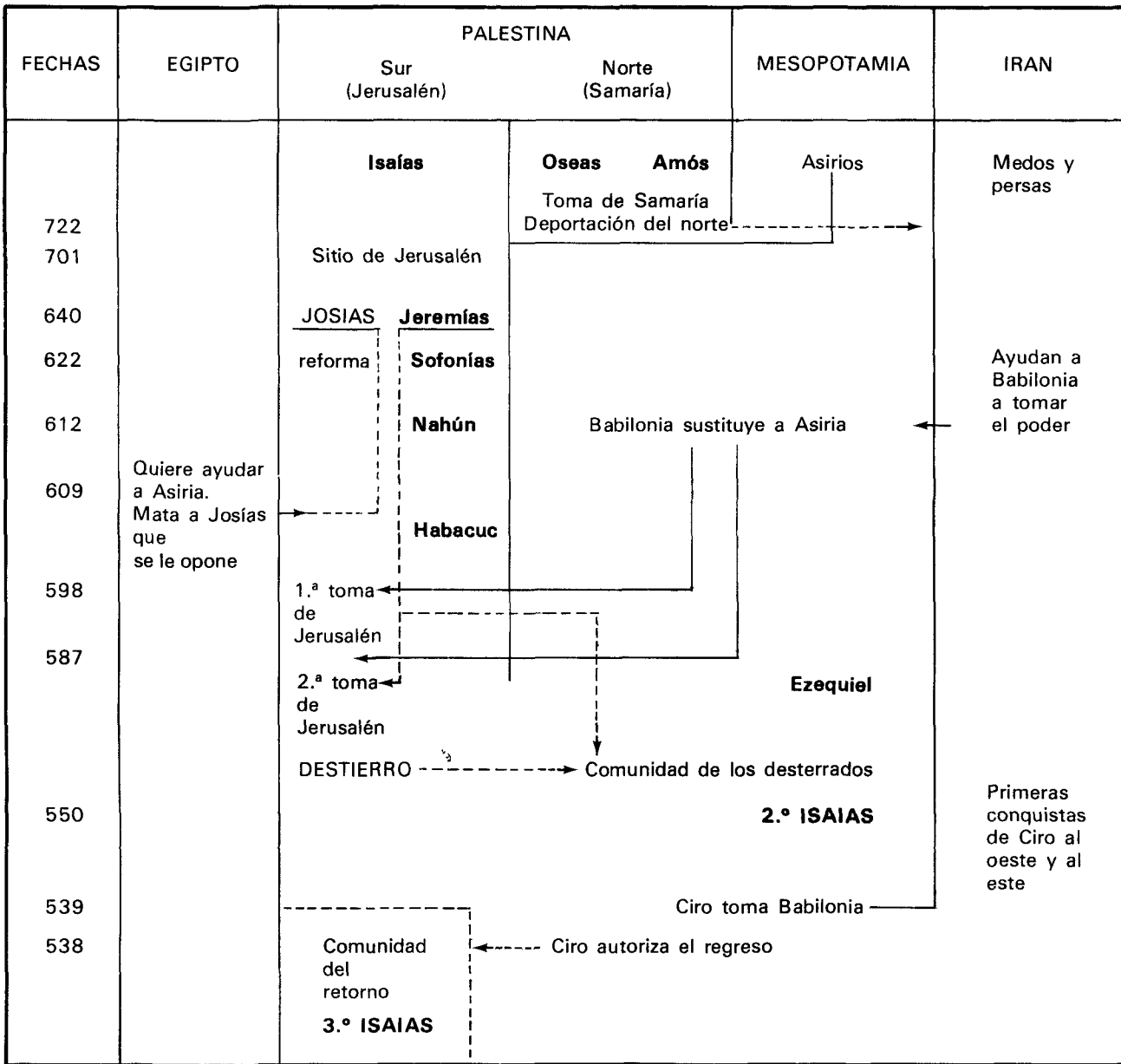
Ciro era un persa, que empezó su carrera siendo jefe de tribu en las llanuras del Irán (555). Su historia es una grandiosa epopeya: aplasta a los medos, que dominaban entonces a los persas, y se apodera de todo el Irán. Luego se dirige al oeste y somete a la potencia que dominaba sobre el Asia Menor, la Lidia con su rey Creso, cuyos tesoros le ayudarían a proseguir el avance. Conquista luego en el este el Afganistán y una parte del Pakistán actual. Está ya rodeada Babilonia. Todos los pueblos sometidos a Babilonia

—empezando por los judíos— empiezan hacia el 540 a preguntarse si no le tocará pronto a Babilonia el turno de ser conquistada por los persas.

Pero ¿qué esperanza puede proporcionar todo esto a los desterrados de Judá? Cuando Babilonia sucedió a Asiria, ¿salió ganando alguno? Las tiranías se suceden unas a otras... Pero empieza a decirse precisamente que **Ciro** no es un conquistador como los demás. ¿No trató con honores e incluso convirtió en colaboradores suyos a los reyes vencidos, en vez de darles muerte? Fue sin duda esta reputación la que le permitió en el año 539 tomar a Babilonia sin luchar. Y pronto devolvió a sus países de origen las estatuas de los dioses reunidas por Nabónidas, el último rey babilonio... ¿Podrán esperar entonces? ¿No será **Ciro** el instrumento del Señor para la liberación de su pueblo, pecador pero perdonado?

En este clima es donde un autor desconocido empieza a proferir sus oráculos. Es el "Segundo Isaías".





# VISTA PANORAMICA

Estamos ya delante del texto. ¿Cómo penetrar en él? Quizá nos entre la tentación de ir viéndolo todo detalladamente, para comprenderlo todo desde el principio; pero ése no sería el mejor método.

Si llego a una gran ciudad, París, por ejemplo, ¿me meteré en seguida en el metro, casi sin salir de la estación, para dirigirme al Louvre, a Notre-Dame o a la torre Eiffel? Una vez llegado a Notre-Dame, ¿me pondré en seguida a mirar aquella estatua o aquella vidriera? Eso sería perder el sentido del conjunto. Lo mejor sería empezar por recorrer las calles, la orilla del Sena, los Campos Elíseos, el barrio latino; quizá incluso fuera mejor subir a Montmartre para tener una vista de conjunto. Del mismo modo proponemos dar un paseo a través del texto para observar en él unas cuantas cosas, para captar su clima.

Al lector que dispone de poco tiempo le sugerimos que haga él mismo este recorrido por su cuenta, con unas cuantas indicaciones esquemáticas que le sirvan de guía:

— Empezad leyendo todo el texto (Is 40-55), sin fijarse en las notas de vuestra biblia ni tampoco (a ser posible) en los títulos de los capítulos, que han añadido los editores.

— Luego repasad el texto más lentamente, plan teándoos cierto número de preguntas (anotando por ejemplo en una serie de hojas estas diversas cuestiones):

● ¿quién es el que habla?, ¿con quién habla?, ¿de quién, de qué cosa se habla?

● ¿cuál es su horizonte geográfico?, ¿qué nombres de lugares se mencionan?, ¿cuáles son los más citados?, ¿permiten señalar un centro dentro de ese espacio?

● ¿cuál es su horizonte histórico?, ¿qué dice del presente?, ¿qué dice del pasado reciente o más apartado?, ¿del porvenir próximo o más lejano?

● ¿cuáles son los personajes (grupos, individuos) que se mueven en este marco?, ¿cuáles son los más importantes?

Y cuando hayáis acabado este trabajo, tomad de nuevo este cuaderno, leed lo que sigue y comparadlo con lo vuestro, no para desechar vuestros descubrimientos personales, sino quizá para enriquecerlos y también para poder replicar al autor de este cuaderno.

## Un gran ausente

Desde la primera línea, nos encontramos con alguien que habla: “Consolad, consolad a mi pueblo”.<sup>1</sup> Le responden otras voces o le hacen eco: “¡Grita! — ¿Qué he de gritar? — Di a las ciudades de Judá: ‘Ahí está vuestro Dios’” (40, 1-10). Pero ¿quién es el que habla? De los profetas anteriores (Amós, Oseas, Isaías) conocemos por ellos mismos algunos datos de su vida, de su origen, de las circunstancias de su vocación. De los profetas que precedieron inmediata-

mente al nuestro (Jeremías, Ezequiel) sabemos muchos episodios, e incluso el secreto de su drama personal. Aquí no tenemos más que una voz, que sólo se atreve muy raras veces a expresarse en primera persona. La verdad es que sólo hay un pasaje en que nos dirige la palabra:

Acercaos a mí y escuchad esto:

“Desde el principio no he hablado en oculto, desde que sucedió estoy yo allí.

Y ahora el Señor Yavé me envía con su espíritu” (48, 16).

Fuera de este breve pasaje (poco relacionado con el contexto y considerado por ello como una añadi-

<sup>1</sup> Citamos de ordinario al Segundo Isaías según la traducción de la Biblia de Jerusalén en algunos puntos se pueden observar diferencias bastante notables con otras traducciones actuales. El texto del Segundo Isaías es muchas veces difícil, esto explica las diferencias.

dura posterior por muchos exegetas), hay un personaje que habla de sí mismo en 50, 4 s:

El Señor Yavé me ha dado  
lengua de discípulo,  
para que haga saber al cansado  
una palabra alentadora...

¿Será éste nuestro autor? Habría que suponer entonces que este perfecto creyente se vio violentamente perseguido (cf. 50, 6-7). Pero ¿se trata de él?

Un poco más abajo leemos:

El que de entre vosotros tema a Yavé,  
oiga la voz de su siervo (50, 10).

¿Quién es este siervo? ¿Es el propio profeta u otro distinto? Tendremos que volver sobre esta cuestión (véanse p. 20, 47 y 53).

En resumen, el autor está totalmente (o casi) ausente de su texto. Ni siquiera sabemos su nombre. Cuando habla de él, se dice "el Segundo Isaías" (e incluso "Isaías", lo cual se presta a confusión).

Todo lo que sabemos es que es profeta y sólo profeta, o sea, ante todo un hombre de la palabra de Dios. Todo lo que dice está dominado por el convencimiento de que la palabra de Dios es viva y activa. Y él es su instrumento, su mensajero. Como los demás profetas, habla el lenguaje de los mensajeros: "Así habla Yavé...". Cuando un hombre en Israel se presenta pronunciando estas palabras, se sabe que repetirá al pie de la letra las palabras que alguien le ha confiado para un destinatario concreto; en aquel mundo sin correos ni teléfonos y en el que muchos no saben leer ni escribir así es como se comunica generalmente el pueblo. Los profetas, mensajeros del Dios de Israel, se presentan entonces diciendo: "Así habla el Señor". Las concordancias <sup>2</sup> nos dicen que Jeremías emplea esta fórmula 157 veces y Ezequiel 125. Nuestro autor sólo la usa 18 veces, pero de manera algo distinta que los demás. Para éstos bastaba con las palabras mismas: "Así habla el Señor". "Así habla el Señor Dios" quiere decir que el profeta ha recibido un mensaje de aquel que le invade con su presencia y al que conocen sus oyentes. Nuestro autor, por el contrario, en la mayoría de los casos (once veces

entre dieciocho), desarrolla esta fórmula con cierta amplitud:

Así dice el Dios Yavé,  
el que crea los cielos y los extiende,  
el que hace firme la tierra y lo que en ella brota,  
el que da aliento al pueblo que hay en ella,  
y espíritu a los que por ella andan (42, 5).

Así dice Yavé,  
tu creador, Jacob,  
tu plasmador, Israel (43, 1).

Así dice Yavé,  
que trazó camino en el mar,  
y vereda en aguas impetuosas.  
El que hizo salir carros y caballos a una  
con poderoso ejército;

a una se echaron para no levantarse,  
**se apagaron, como mecha se extinguieron (43,  
16-17).**<sup>3</sup>

El Dios que envía al profeta como mensajero es el de la creación; es también el señor de la historia de Israel. En el corazón de este mundo pagano, en donde sin duda se presentan otros hombres como mensajeros de otros dioses, los desterrados tienen que recordar quién es su señor y qué es lo que ha hecho por ellos.

En cuanto al mensaje que trae el profeta, no lo desarrollaremos aquí, ya que es el objeto de todo este cuaderno, pero también en este caso se advierte una diferencia con los demás profetas. Estos presentan habitualmente una exigencia, una denuncia o una promesa concreta; aquel trae un mensaje generalmente menos concreto, pero centrado de ordinario en la persona misma del Señor:

Yo, Yavé, te he llamado en justicia,  
te así de la mano (42, 6).  
Yo soy el primero y el último,  
fuera de mí no hay ningún dios (44, 6).  
Yo, Yavé, tu Dios,  
te instruyo en lo que es provechoso  
y te marco el camino por donde debes ir (48,17).

En una palabra, nuestro profeta se muestra ante todo preocupado por decirle a su pueblo que el Señor

<sup>2</sup> Las concordancias son repertorios de todas las palabras de la biblia que hacen referencia a todos los pasajes en que se emplea cada una de esas palabras. Son instrumentos preciosos para el estudio del vocabulario y por tanto del pensamiento bíblico.

<sup>3</sup> Para el que quiera continuar el estudio damos las otras referencias 43 14 44 2 6 24 45 18 48 17 49 7 51 22. Se dice "Así habla el Señor" sin añadidas en 45 1 14 49 8 25 50 1 52 3 4.

sigue allí y que todavía dirige su palabra a los suyos. Encontraremos aún otros aspectos que demuestran hasta qué punto nuestro profeta es hombre de la palabra, esto es, totalmente profeta. Como dice el gran exégeta alemán G. von Rad, "si hay alguien que considera a la palabra de Dios... como la única potencia creadora por una parte, y por otra a la historia de los demás pueblos como el reino de lo transitorio y pasajero (Is 40, 6-8); si ve a la historia como la esfera en que los legítimos vaticinios se realizan a

si mismos, como campo de batalla donde el testimonio de los siervos del verdadero Dios se alza contra los poderes divinos usurpadores y sus vaticinios asimismo usurpadores (Is 44, 25); si con toda simplicidad considera que todo depende de la palabra de Dios; si hay alguien así, podemos decir sin dudar que es un profeta".<sup>4</sup>

<sup>4</sup> G von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, II Sígueme Salamanca 1972, 305

## Una presencia que se impone

Portavoz de Dios, nuestro autor anónimo nos invita con toda naturalidad a hablar de él, como ya lo hemos estado haciendo en lo que precede. Desde el comienzo hasta el final de su texto, está presente el Señor. Leamos sólo las primeras líneas:

Consolad, consolad a mi pueblo

—dice **vuestro Dios**.

Hablad al corazón de Jerusalén

y decidle bien alto

que ya ha cumplido su milicia,

ya ha satisfecho por su culpa,

pues ha recibido de mano de **Yavé**  
castigo doble por todos sus pecados.

Una voz clama: "En el desierto

abrid camino a **Yavé**, trazad en la estepa una cal-  
a **nuestro Dios**... zada recta

Se revelará la gloria de **Yavé**,

y toda criatura a una la verá.

Pues la boca de **Yavé** ha hablado" (40, 1-3.5).

No nos hemos de fijar solamente en la frecuencia de alusiones al Señor, Dios de Israel (el nombre del Señor —*Yavé*— aparece 90 veces; el nombre de Dios —*El* o *Elohim*— 46 veces, sin hablar de otros apelativos), sino también y sobre todo en la extraordinaria actividad de ese Dios. Lo veremos a través de todo este cuaderno, pero es preciso decir cuanto antes que una lectura atenta del conjunto del texto nos deja asombrados por ese Dios extraordinariamente poderoso, presente en toda la historia, creador del universo, que domina con su mirada tanto el porvenir como el pasado, que predice ese porvenir por sus profetas,

que aplasta a los opresores y salva a su pueblo... Un Dios ante todo activo, que se manifiesta desde siempre a través de los acontecimientos y que de manera especial va a "hacer algo nuevo" en el momento en que habla el profeta, algo "nuevo" que prolongará superándolas todas las maravillas de antaño, sobre todo las del éxodo (cf. p. 41).

Para hacerse una idea más precisa de esta imagen de Dios en el Segundo Isaías, nada más sugestivo que el índice del "léxico" que nos ofrece P.-E. Bonnard al final de su libro<sup>5</sup>: en él enumera su autor, antes de presentarlas detalladamente con todas sus referencias, todas las palabras significativas que ha puesto de relieve en el texto. Sobre Dios, sus títulos y atributos, hay 23: Dios, **Yavé**, **Yavé Sebaot**, **señor** (Adonai), el santo, el viviente, el primero y el último, sin igual, incomparable, la roca, el indomable, el rey, el pastor, el próximo, el padre, la madre, el esposo, el celoso, su nombre, su espíritu, su palabra, su ley, su brazo, su diestra.

Un poco más adelante, bajo el título "Generosidad de Dios", ofrece 63 palabras que evocan la actividad divina; al no poder citárlas todas, damos aquí las 25 primeras: "él crea, fundamenta, forma, hace, hace de nuevo, realiza, establece, elige, llama, hace surgir, hace venir, envía, ayuda, tiene, sostiene, da su apoyo, da su ayuda, mantiene en pie, lleva, soporta, cuida, ama, mira, bendice, conduce...". Todavía aprenderíamos mucho más si observáramos de cerca

<sup>5</sup> Véase la bibliografía en p 62 citamos aquí las p 497-498

este rico "léxico". Detengámonos en el que puede ser la cima de todos ellos. El Señor es el único que puede decir: "Yo soy", fórmula que también podría traducirse: "Ese soy yo":

Vosotros sois mis testigos  
y mis siervos a quienes elegí,  
para que se me conozca y se me crea por mí mismo,

y se entienda que **yo soy**.

Antes de mí no fue formado otro dios,  
ni después de mí lo habrá (43, 10).

Era **yo, yo mismo** el que tenía que limpiar  
y no recordar tus pecados (43, 25).<sup>6</sup>

<sup>6</sup>Otros usos de la fórmula: 41, 4; 43, 13; 46, 4, 48, 12; 52, 6

## ¿DONDE ESTA DIOS?

Cuestión fundamental para todos los que se dicen creyentes y lugar de su confrontación con los que niegan la existencia misma de ese Dios.

Para algunos, está **más allá de todo** lo que podemos imaginar —se dirá que está "en el cielo"—, tan grande que es incognoscible. Está demasiado por encima de los asuntos de los hombres para interesarse por ellos. Ese Dios quizá sea el objeto de especulaciones metafísicas muy bonitas, pero en el fondo no está **en ninguna parte**. Basta con decir sencillamente que "existe"...

Para otros, Dios está **en el corazón del hombre**, en lo más íntimo de su ser. Lo alcanzamos en el silencio y la contemplación; es el Dios de los ermitaños, el Dios del desierto. ¿Cómo conocerlo realmente en la agitación de las ciudades, en las preocupaciones cotidianas, en las ambigüedades de la acción? Para quienes no pueden huir de todo esto, queda la esperanza de reservarse cada día, cada año, unos minutos o unas jornadas preciosas para el encuentro, para tratar con él de corazón a corazón.

El Dios de la biblia es ciertamente "nuestro padre del cielo" y el que "ha puesto en nosotros su morada", pero es ante todo el **Dios activo en la historia de los hombres**, la historia de sus guerras, de sus luchas por el pan de cada día, de sus combates por la justicia, de sus enfermedades, de sus amores..., de su historia con todas sus riquezas, con todas sus fealdades, con todas sus ambigüedades. Allí es donde el hombre es llamado a actuar por Dios o en contra de Dios; allí es donde recibe la bendición o la maldición, la recompensa o el castigo. En resumen, es **en la vida** donde el hombre experimenta la presencia de Dios y tiene ocasión de manifestarle su propia fidelidad. Es una concepción que no es tan lógica y que, mal comprendida, puede llevar a los peores abusos (la guerra santa, el "Gott mit uns" o el "Sauvez la France au nom du Sacré-Coeur"); pero es la única que no encierra a la religión en las nubes o en el secreto de la vida privada. ¿No fue precisamente Cristo ese Dios que vino a compartir esta historia de los hombres?

## Un amplio horizonte

¿Cuál es la geografía de este texto? Resulta muy interesante subrayar los nombres de lugares (y de pueblos) y ver así cómo está organizado su espacio. Se podrían colocar estos nombres sobre un mapa con letras de tamaño proporcionado al número de menciones. ¿Qué ocurriría entonces?

La mirada se dirigiría en seguida hacia un nombre muy grande: "Jerusalén", llamada también "Sión" (10 veces el nombre de Jerusalén, 11 veces Sión, sin contar el capítulo 54 que se dirige a Jerusalén sin llamarla por su nombre; el nombre de Judá figura también 2 veces). El autor, no lo olvidemos, escribe en el

destierro; pero su mirada sigue fija en la ciudad santa. Está arruinada y sin habitantes, pero lo que le anuncia precisamente el profeta es el gran cambio que se va a realizar: el Señor volverá a ella junto con los desterrados finalmente libres, será reconstruida maravillosamente y en adelante atraerá las miradas de todos:

Mira que yo asiento en carbunclos tus piedras  
y voy a cimentarte con zafiros.  
Haré de rubí tus baluartes,  
tus puertas de piedras de cuarzo  
y todo su término de piedras preciosas (54, 11-12).

En un tamaño bastante menor veríamos en nuestro mapa el nombre de "**Babilonia**": se la menciona 4 veces (y siempre con sus habitantes, los caldeos). Es la ciudad de los enemigos, a la que amenaza:

Vendrá sobre ti una desgracia  
que no sabrás conjurar;  
caerá sobre ti un desastre  
que no podrás evitar (47, 11).

Los judíos tienen que huir de ella (48, 20).

Entre estos dos puntos mayores estará señalado "**el desierto**". Esta palabra (lo mismo que su sinónimo "la estepa") designa generalmente el espacio que se extiende entre esas dos ciudades. Tiene que transformarse en lugar de paso, plantado de hermosos árboles, regado por manantiales; de lugar de miedo y angustia habrá de pasar a lugar de dicha y felicidad.

Más allá estarán indicados varios lugares que llenan un horizonte muy amplio: **Egipto** (tres veces), **Kush** y **Seba** (Etiopía y Arabia; asociados en cada ocasión a Egipto), **Oédar** (una tribu de la Arabia del

norte), **Sinim** (49, 12: se trata quizá de Assuán, en el alto Egipto), el **Libano**, y mucho más lejos "**las islas**" (citadas 8 veces, pero que no forman un punto en el mapa, pues se trata más bien de un amplio horizonte desconocido, "el fin del mundo", lo que existe más allá de esos mares que los israelitas —pueblo que no tenía nada de marinero— jamás se atrevieron a recorrer). Hay otras palabras que evocan esa misma realidad: "los mares", "las naciones", "los confines de la tierra", "las extremidades de la tierra", o los cuatro puntos cardinales, nombrados todos ellos en el texto a veces de dos en dos. Todo esto forma un vasto horizonte muy presente en nuestro autor; la acción del Señor se extiende hasta allá, su mensaje se dirige a todo ese mundo, que está llamado a reconocerle:

Volveos a mí y seréis salvados,  
confines todos de la tierra (45,22).

Pero ¿qué significa exactamente toda esta geografía? Es muy distinta de la de un Jeremías al que se ve actuando en el templo, en el palacio real, por las calles de la ciudad y entre las tiendas de los artesanos. En el caso de nuestro autor, no lo vemos ni en Jerusalén ni en Babilonia desarrollar actividades concretas, y los avances fulgurantes de Ciro tampoco están localizados a través del próximo oriente. De hecho, los lugares son simbólicos: se trata de la ciudad de Dios, de la ciudad enemiga, del gran teatro del mundo en cuyo escenario central se está desarrollando el drama. Lo que nos dice el texto ante todo es precisamente que se está representando un drama en el escenario del mundo, en el lugar exacto adonde el pueblo de Dios ha sido llevado por su destino, y que el universo entero está interesado en él.

## Una larga historia

La presentación del tiempo en nuestro texto se parece en cierto modo a la del espacio, con un centro muy marcado y unas prolongaciones muy amplias.

El centro es evidentemente **el período contemporá-**

**neo del autor.** Se evoca varias veces la situación de los desterrados. La humillación terrible del pueblo está sugerida en términos impresionantes, especialmente en un apóstrofe a Jerusalén:

Tú has bebido de mano de Yavé  
la copa de su ira.

El cáliz del vértigo  
has bebido hasta vaciarlo.

No hay quien la guíe  
de entre todos los hijos que ha dado a luz,  
no hay quien la tome de la mano  
de entre todos los hijos que ha criado...

Tus hijos desfallecen, yacen,  
en la esquina de todas las calles...

A ti misma te decían:

“Póstrate para que pasemos”,  
y tú pusiste tu espalda como suelo  
y como calle de los que pasaban (51, 17-23).

¿Quién entregó al pillaje a Jacob,  
y a Israel a los saqueadores?

¿No ha sido Yavé, contra quien pecamos? (42, 24-25; cf. 43, 22-24; 50, 1).

Israel se siente entonces abandonado por su Dios:

Pero dice Sión: “Yavé me ha abandonado,  
el Señor me ha olvidado” (49, 14).

Pero, al mismo tiempo que se prolonga este  
ambiente de tristeza, está a punto de producirse otro  
acontecimiento, la subida triunfal de Ciro:

¿Quién ha suscitado de oriente  
a aquél a quien la victoria sale al paso?

¿Quién le entrega las naciones,  
y a los reyes abaja?

Conviértelos en polvo su espada,  
en paja dispersa su arco;  
les persigue, pasa incólume,  
el sendero con sus pies no toca (41, 2-3).

El cuadro es de un vigor y de una calidad poética  
excepcionales, pero lo que importa es el significado  
de este acontecimiento: anuncia la ruina de Babilonia  
(47, 1-45) y la vuelta de los desterrados, ya que  
ha acabado la cólera de Dios (40, 1-11). Pronto volverá  
a construirse Jerusalén (54, 11-17). Todo esto  
es sumamente concreto y actual, aunque el lenguaje  
se limite a las evocaciones poéticas, sin describir  
nunca unas realidades precisas.

Este es, pues, el centro del cuadro, en el eje entre  
la miseria y la restauración gloriosa, pero a su alrededor  
se amplía el horizonte, evocando con holgura  
el pasado y el porvenir.

El pasado es el del pueblo de Dios, especialmente

el “acontecimiento fundador” de la salida de Egipto,  
mencionado en numerosas ocasiones (cf. p. 41). Pero  
también se habla de Abrahán (41, 8; 51, 2), de Jacob  
(43, 27; es el “padre” cuyo nombre no se pronuncia),  
de David (55, 3). Incluso se remonta el autor al personaje  
legendario de Noé (54, 9). Más arriba todavía,  
se llega al origen de todas las cosas evocando la creación  
original (cf. p. 38). Impresiona la importancia de  
estos recuerdos del pasado, que nos sitúan perfectamente  
en el ambiente de la comunidad de los desterrados  
y del inmenso trabajo de reflexión que se emprendió  
en aquel período (véase p. 9).

Pero este recuerdo del pasado no se hace en una  
perspectiva de cultura gratuita totalmente desconocida  
en la biblia. Tampoco se hace pensando en la acción  
de gracias y en el reconocimiento como un estilo  
de vida, como por ejemplo en el Deuteronomio.  
Lo cierto es que aquí sólo se habla del pasado en  
función del **porvenir**. Se diría que en este díptico un  
cuadro se cierra sobre el cuadro correspondiente: se  
trata de anunciar una nueva creación, un nuevo éxodo,  
una nueva actualización del tiempo de David. Y se  
evoca ampliamente el futuro, mucho más allá del  
simple hecho del regreso a la patria. Es todo un mundo  
nuevo y maravilloso el que queda bosquejado.  
Subrayemos algunas de esas imágenes:

Derramaré agua sobre el sediento suelo,  
raudales sobre la tierra seca.

Derramaré mi espíritu sobre tu linaje,  
mi bendición sobre cuanto de ti nazca.

Crecerán como hierba en medio del agua,  
como álamos junto a corrientes de aguas.

El uno dirá: “Yo soy de Yavé”...

Un tercero escribirá en su mano: “De Yavé”  
(44, 3-5).

He aquí que yo voy a alzar hacia las gentes mi  
mano,

y hacia los pueblos voy a levantar mi bandera;  
traerán a tus hijos en brazos,

y tus hijas serán llevadas a hombros.

Reyes serán tus tutores,

y sus princesas, nodrizas tuyas.

Rostro en tierra se postrarán ante ti,

y el polvo de tus pies lamerán (49, 22-23).

Mi amor de tu lado no se apartará

y mi alianza de paz no se moverá (54, 10).

# Los personajes del drama

En este amplio decorado se nos presentan varios personajes a los que ya hemos aludido, pero que hemos de mirar más detalladamente, poniendo a unos frente a otros.

## EL SEÑOR

El principal de ellos es evidentemente *el Señor*. Acabamos de hablar de él y luego volveremos a estudiarlo, pero había que mencionar su presencia en el escenario en todo momento, dominando y dirigiendo toda la acción.

## EL PUEBLO ELEGIDO

El segundo personaje es sin duda **el pueblo elegido**, la comunidad de los desterrados con su duro pasado, sus angustias y sus esperanzas; un pueblo que ha aprendido en la miseria que se lo debe todo a Dios y que todo le puede esperar de él. Ese pueblo, en el texto, recibe dos nombres —uno masculino, otro femenino— que evocan sin duda dos aspectos algo diferentes de lo que es.

El nombre que aparece a lo largo de todo el texto, ya desde las primeras palabras, es el de *Jerusalén* o el de *Sión*. Estos nombres no designan sólo a la ciudad de David, ayer arruinada y mañana reconstruida; es un apelativo simbólico de todo el pueblo a lo largo de su historia (“Mi pueblo eres tú”, le dice el Señor: 51, 16), e incluso en el destierro (en 52, 2 es llamada “cautiva”). El empleo tan frecuente de este nombre está sin duda ligado al hecho de que es femenino y permite por tanto el uso de la imagen conyugal que desempeña un gran papel en el texto y llega a su cima en el capítulo 54. El personaje Jerusalén-Sión tiene toda una historia que evoca el texto con sus diversas etapas. Ayer desolada, humillada, abandonada por su esposo, escucha ahora una promesa maravillosa (advíertase la mezcla constante de las dos imágenes de la ciudad y de la esposa):

Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada,  
tus muros están ante mí perpetuamente.  
Apresúrense los que te reedifican,

y salgan de ti los que te arruinaron y demolieron  
Alza en torno los ojos y mira:  
todos ellos se han reunido y han venido a tí.  
¡Por mi vida! —oráculo de Yavé—  
que con todos ellos como un velo nupcial te

vestirás,

y te ceñirás con ellos como una novia (49, 16-18).

Habría que continuar esta lectura hasta el versículo 21...

Al escuchar esta promesa, Sión tiene que responder y levantarse para acoger al que viene a su encuentro:

¡Despierta, despierta!

¡Revístete de tu fortaleza, Sión!

¡Vístete tus ropas de gala,

Jerusalén, ciudad santa!...

Líbrate de las ligaduras de tu cerviz,  
cautiva hija de Sión! (52, 1-2).

Ante ella está la certeza de una nueva existencia, de una alianza eterna (54, 10), de un amor que nadie podrá destruir.

Por un breve instante te abandoné...

En un arranque de furor te oculté

mi rostro por un instante,

pero con amor eterno te he compadecido

—dice Yavé, tu redentor— (54, 8).

El otro nombre del pueblo es *Jacob* o *Israel* (Israel es el más utilizado; con frecuencia aparecen los dos en paralelo). Al parecer, hay aquí un aspecto algo distinto del anterior. Dejemos aquí la palabra a K. Krupp:<sup>7</sup> “La personalidad de Jacob-Israel recoge varios elementos procedentes de las tradiciones sobre los patriarcas, el éxodo y el Sinaí. Encarna al pueblo con su elección excepcional, con la misión excepcional que se le ha confiado y con su repulsa total de su responsabilidad por culpa de su traición, de su ceguera y de su endurecimiento. Aquí interviene la acusación masiva del Segundo Isaías contra

<sup>7</sup> Me refiero aquí y en otros lugares a una tesis de doctorado —que me parece no ha sido publicada todavía— defendida en 1972 en Friburgo de Brisgovia por K. Krupp *Das Verhältnis Jahwe-Israel im Sinne eines Ehebandes in Is 40-55* (la revelación Yavé-Israel como alianza conyugal en Is 40 55)



Jacob Israel, tiene la finalidad de poner de relieve la necesidad de salvación del pueblo que, en este sentido, no tiene ninguna ventaja sobre los demás pueblos. Se trata de abrirle los ojos al poder único que decide de la historia y que, en su plan de salvación atribuye a Jacob Israel el papel decisivo de siervo y de testigo a pesar de todas sus negatividades”

El pasaje 42, 18-43, 8 resulta especialmente interesante respecto a este conjunto (nótese al principio y al fin la mención de los “sordos” y los “ciegos”). Citemos algunas frases esenciales.

¿Quién entregó al pillaje a Jacob,  
y a Israel a los saqueadores?  
¿No ha sido Yavé, contra quien pecamos?...

Vertió sobre el ardor de su ira  
Ahora, así dice Yavé,  
tu creador, Jacob,  
tu plasmador, Israel  
“No temas, que yo te he rescatado,  
te he llamado por tu nombre Tú eres mío...  
dado que eres precioso a mis ojos,  
eres estimado, y yo te amo” (42, 24-43, 4)

Observemos de pasada que este nombre de “Jacob Israel” denota cierta aspiración a la unidad. Los desterrados son gente de *Judá*, los únicos supervivientes después de la ruina del reino del norte. Pero en el corazón del pueblo sigue latente una aspiración a la unidad del pueblo, de todos los descendientes de Jacob, tanto los del reino de Israel como los del reino de Judá. El Segundo Isaías, al hablar de “Jacob Israel” y no sólo de “Judá”, recoge las esperanzas de unidad que expresaba pocos años antes el oráculo de Ezequiel (37, 15-28).

## BABILONIA

Frente a Israel, el personaje opuesto es **Babilonia**. La hemos encontrado bajo el aspecto geográfico, pero está perfectamente personificada también ella, sobre todo en el capítulo 47. El reproche que se le dirige es el mismo que el profeta Isaías dirigía a los asirios (Is 10, 5-19) encargados de castigar a los israelitas pecadores, los paganos se han excedido en su misión y han sido crueles (47, 6). Pero el orgullo de Babilonia será abatido; quedará humillada y deshonrada, sin que puedan salvarla sus dioses ni sus procedimientos mágicos.

## CIRO

El cambio de situación será obra de un personaje privilegiado, el único individuo caracterizado y señalado en la historia que refleja nuestro texto. **Ciro**. Nombrado solamente dos veces (44, 28, 45, 1), está de hecho presente de ordinario en los capítulos 40-49. Léanse sobre todo 41, 1-5; 41, 25-42, 9; 44, 24-45, 13, 46, 8-13, 48, 14-15. “Justiciero” (41, 2) pastor del Señor (44, 28), “ave rapaz” (46, 11), amado del Señor (48, 14), es llamado incluso “mesías” (45, 1), esto es, consagrado por la unción real lo mismo que Saúl, David y sus descendientes. Hay aquí algo más que una “frase retórica destinada a llamar la atención”<sup>8</sup>. Es verdad que **Ciro** no viene a tomar la sucesión de David ni a heredar las promesas que se le hicieron (2 Sam 7, Sal 89), pero, sin saberlo y sin conocer al Señor (45, 4-5), recibió una misión para la salvación de su pueblo y para el futuro religioso de la humanidad. De este modo, la conquista persa forma parte de los designios de Dios, al que nada se escapa, y que puede ejercer su plan salvífico por mediación de esos paganos a los que el pueblo elegido tenía la tendencia de menospreciar.

## LOS PUEBLOS PAGANOS

En el fondo están además **los pueblos paganos**, esos habitantes de “las islas”, de “los confines del orbe”, que mencionamos más arriba. Se trata de “las naciones” de 52, 15, de “los muchos” de 53, 12.

Ante el Señor todos ellos son nada “como gota de un cazo”, “como escrúpulo de balanza”, “como una chinita” (40, 15). Pero son un mundo hostil, defensor de los ídolos con los que el Señor está en proceso (41, 1). Algun día tendrán que devolver a los prisioneros que tienen encerrados e inclinarse ante Israel (49, 22-23). Sin embargo, su papel no es puramente negativo. Son además testigos de los grandes acontecimientos que están ya en camino y podrán atestiguarlos.

Ved, islas (a **Ciro**), y temed,  
confines de la tierra, y temblad (41,5)

¡Oídme, islas,

atended, pueblos lejanos!

Yave desde el seno materno me llamó (49, 1)

<sup>8</sup> Esta fórmula es de G. von Rad.

Y finalmente el Señor se interesa también por las naciones que ocupan un lugar en sus designios, también ellas están llamadas a la salvación

Volveos a mí y seréis salvados,  
confines todos de la tierra (45, 22)

Una vez más, comprobamos aquí la dimensión extraordinariamente vasta de lo que está en juego

## LOS IDOLOS

¿Hay que poner a los *idolos* entre los personajes? Hablaremos de ellos más adelante (p. 43), solo los mencionamos para demostrar que son nada y especialmente que son incapaces de cualquier tipo de acción. Por tanto no tienen aquí ningún lugar

## EL SIERVO DEL SEÑOR

Hemos guardado para el final al personaje más misterioso **el siervo del Señor**. Sin embargo, es a él a quien nuestro texto debe su celebridad. Desde siempre su figura evoca para los cristianos a la de Cristo en su pasión

Despreciable y desecho de hombre  
varón de dolores y sabedor de dolencias,  
como uno ante quien se oculta el rostro,  
despreciable, y no le tuvimos en cuenta  
¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él  
llevaba

y nuestros dolores los que soportaba (53, 3-4)  
Por eso le dará su parte entre los grandes  
y con poderosos repartirá despojos,  
ya que indefenso se entregó a la muerte  
y con los rebeldes fue contado,  
cuando el llevo el pecado de muchos,  
e intercedió por los rebeldes (53, 12)

¿Quién es ese siervo? ¿Se trata de él siempre que utiliza el texto la palabra 'siervo', o hay varios siervos? ¿Es un nuevo nombre de los personajes ya mencionados (Ciro, el profeta, Israel en su totalidad o parte de él)? ¿Es otro personaje de un pasado más o menos reciente?, ¿o del futuro? En ese caso, ¿se tratará de Cristo profetizado misteriosamente? Ten-

dremos que abordar de frente esta cuestión. De momento, contentémonos con señalar esta figura prestigiosa



Ya estamos algo más familiarizados con el mundo de nuestro texto. Un mundo muy especial en el que se juntan sin cesar la realidad y la utopía. En efecto, el texto está perfectamente arraigado en los problemas más actuales y cruciales del pueblo: se trata de su porvenir, de su libertad, de su actitud frente a un cambio político que le concierne directamente y del que no sabe que pensar a primera vista, pero este mundo no se nos presenta ni mucho menos con sus personajes concretos, con sus escenas de la vida corriente, sus relaciones familiares, sus clanes opuestos y sus líderes. Aunque sin prescindir de eso, el autor nos sitúa en un plano más global en donde todo se ve de conjunto, sin entrar en detalles. Por otra parte, el presente recibe una iluminación continua del pasado y el futuro, sirviéndole aquel de modelo a este. No es que el pasado tenga que reproducirse al pie de la letra en una especie de eterno retorno, sino todo lo contrario: todo será nuevo, pero no es posible hablar de ello más que a partir de lo que ya se conoce. Y así se dibuja una imagen del futuro que va a iluminar el presente y suscitar el dinamismo que permita comprometerse con optimismo en los acontecimientos. En concreto, hay que acoger a Ciró y ver en su irresistible ascensión el signo del Señor que perdona a su pueblo y prepara su regreso a la tierra de sus mayores.

Más ampliamente, de este texto se deducen unas cuantas certezas fundamentales. La historia humana no es incoherente, el Señor Dios de Israel es su dueño absoluto, y su proyecto es un proyecto de salvación y de felicidad, primero para su pueblo y después para el universo entero, hasta los pueblos más lejanos. Dios está en la vida de los hombres y sólo quiere el bien para ellos.

# EL TRABAJO DEL PROFETA

¿Cómo imaginarse a nuestro autor anónimo? No sabemos nada de su familia, ni de sus actividades, ni del desarrollo de su existencia, pero quizá podamos preguntarnos por su inspiración y por la manera como ha compuesto su libro. Sabemos ya que su intención más profunda es la de un hombre de acción. Este texto no es obra de un esteta que escriba para su propia satisfacción o la de un pequeño círculo de aficionados refinados. Escribe para su pueblo, a fin de sostener su esperanza y darle armas para los acontecimientos que se avecinan.

Pero ¿hacemos bien al decir que **escribió**? Los profetas anteriores, Amós, Oseas, Isaías, Jeremías, no escribían, sino que hablaban en plena acción, en medio de su pueblo; eran sus discípulos los que redactaban a continuación y recogían los oráculos de su maestro; a veces éste les dictaba luego lo que había dicho poco antes (Jer 36, 1-2). ¿Pasó lo mismo con el Segundo Isaías? No es seguro. Es posible que haya querido componer un conjunto estructurado, pero quizá no lo hizo hasta después en una segunda

etapa, a partir de los elementos que fueron saliendo a flote a lo largo de los acontecimientos (entre los comienzos de Ciro y su victoria definitiva). Estos elementos a su vez pudieron haber sido escritos (como "manifiestos" difundidos clandestinamente sin que lo supieran las autoridades babilonias, poco amigas de esta literatura), o bien pronunciados oralmente en el marco de la vida de las comunidades desterradas y más concretamente en sus reuniones de oración.

Todo esto no pasa de ser hipotético, pero lo seguro es que este texto no es el fruto de una generación espontánea y que parte de elementos preexistentes. Al decir esto nos gustaría abrir la reflexión en varias direcciones:

- el Segundo Isaías arraiga su pensamiento en la tradición de su pueblo;
- se muestra igualmente atento a las tradiciones paganas que traspone;
- se expresa utilizando modos de expresión determinados que existían antes de él.

## Las tradiciones israelitas

Como es lógico, nuestro autor vive en el corazón de su pueblo y comulga de su fe, esa fe que cree ante todo en la presencia de Dios a lo largo de la historia en función de la alianza concedida por ese mismo Dios a un pueblo determinado. Trabajos eruditos han estudiado las relaciones concretas del Segundo Isaías con las tradiciones del Pentateuco, con Oseas, Jeremías, Ezequiel... El padre P. E. Bonnard ha

hecho una excelente síntesis de todos ellos en su libro.<sup>1</sup> Lo que hemos de retener ante todo es su continuidad con ellos. Como cree en el Señor de Israel, nuestro profeta cree en lo que él ha hecho con su pueblo tal como lo refieren a la vez los escritos que lo

<sup>1</sup> P. E. Bonnard *Le Second Isaie son disciple et leurs éditeurs* Gabalda Paris 1972 71 77

precedieron y la conciencia viva de su pueblo. Desde la creación hasta su época hay una continuidad, que tiene siempre como base la referencia central de la "ley", esto es, el acontecimiento fundador de la

salida de Egipto y del paso del mar Rojo. Si nuestro autor vuelve frecuentemente sobre esos hechos (cf. p 41), es sobre todo porque es en su ser entero un israelita, un hombre de la tradición bíblica.

## Las tradiciones paganas

No hay que imaginarse nunca el pensamiento bíblico como replegado sobre sí mismo e impermeable a las influencias exteriores. Al contrario, lo que lo caracteriza es una enorme apertura a las diversas culturas con las que estuvo en contacto. Se enriqueció cada vez al tratar con ellas sin perder su originalidad. Y el Segundo Isaías no constituye una excepción a esta regla.<sup>2</sup>

Vivir en Babilonia es estar en contacto con la religión prestigiosa de Marduk. Esta religión tiene su fiesta principal en la conmemoración solemne del año nuevo. Es una fiesta de la ausencia y del retorno: la sequía se experimenta como una ausencia de las divinidades de la naturaleza y la llegada de las lluvias significa su retorno bienhechor. La liturgia representa esta visión religiosa del comienzo del año: se sacan las estatuas de los dioses de la ciudad y se las lleva solemnemente en medio de aclamaciones que pregonan la realeza de Marduk; luego se celebra el matrimonio del dios con la tierra, que será fecundada de nuevo. En el curso de esta fiesta es cuando se lee el gran poema de la creación, en el que Marduk, vencedor de Tiamat, el monstruo marino del abismo, es proclamado rey por los demás dioses.

Leamos ahora Is 51, 9-10 y 52, 7-10. Nos encontramos allí con la victoria sobre los monstruos primitivos (Tempestuoso, Dragón, Mar, Abismo, son nom-

bres que aparecen con este sentido en otros lugares; además, el nombre hebreo del Abismo guarda cierto parentesco con el de Tiamat) y con la procesión solemne hacia la ciudad santa del Dios que es proclamado rey. Es curiosa esta relación.

Pero no se trata de unos préstamos serviles, ni mucho menos de una "paganización" extraña a la fe tradicional. Leamos Is 51, 10:

¿No eres tú el que secó la mar,  
las aguas del gran océano,  
el que trocó las honduras del mar en camino  
para que pasasen los rescatados?

Aquí figura dos veces la palabra "mar"; la primera vez se trata del abismo primordial dominado por el creador, y la segunda del mar Rojo cuando los días del éxodo. De este modo, la victoria creadora de Dios prosigue en la victoria histórica que da origen a su pueblo. Y en 52, 7-10, la procesión solemne que se menciona no tiene nada que ver con la vuelta anual de las lluvias, sino que es también un acontecimiento histórico único, el de la vuelta del destierro (que prueba, dicho sea de pasada, la impotencia de Marduk y de los babilonios para guardar a sus prisioneros). Así, los mitos y las liturgias de los paganos se ponen al servicio del relato de la historia de la salvación. Permiten incluso ampliar el horizonte de esta historia, haciéndola remontar hasta la creación de la que no habían hablado los profetas antes del Segundo Isaías. No hay ninguna sumisión al paganismo, sino un enriquecimiento a costa suya.

<sup>2</sup> Utilizamos aquí ampliamente un librito muy recomendado el de F. Dumortier *La fin d'une foi tranquille. Bible et changements de civilisation*. Ouvrières Paris 1975

# Las formas literarias tradicionales

Todo hombre, cuando se expresa, utiliza un lenguaje. Y este lenguaje no es solamente cierto número de palabras, sino también una forma de manejarlas, una gramática y hasta unos hábitos estilísticos, unas formas usuales de presentar tal o cual cosa. El estudio de la biblia nos ha hecho descubrir que los autores suelen expresarse utilizando unos cuadros fijos. Esto es especialmente verdad en la poesía bíblica, sobre todo en los salmos. Y el Segundo Isaías, que es un hombre de su tiempo y de su mundo, no se libra de esta forma de actuar. El análisis profundo de su texto nos lleva a su descomposición en unas 50 pequeñas unidades (véanse p. 49-52), que sin duda fueron al principio independientes entre sí y que probablemente correspondían cada una de ellas a una breve intervención del profeta en la comunidad. Y estas pequeñas unidades se dejan reducir en su mayoría a unos cuantos modelos muy sencillos, de los que examinaremos los cuatro principales:

- los himnos,
- los oráculos de salvación,
- los discursos judiciales,<sup>3</sup>
- las disputas sapienciales.

El **himno** es un tipo de canto que se encuentra con frecuencia en los salmos: un creyente interpela a sus hermanos, o al mundo que le rodea, invitándoles a cantar al Señor. La forma más elemental, muy conocida, es "*Hallelu-Yah*", que significa: "Aclamad al Señor", pero generalmente se formula con mayor amplitud el motivo de la aclamación, por ejemplo: "porque ha hecho maravillas". Lo que anima a esta clase de poemas es la necesidad que tiene naturalmente el creyente de compartir su alegría con los demás. Como himno de este tipo podemos citar a Is 44, 23:

- ¡Gritad, cielos, de júbilo, porque Yavé lo ha hecho!
- ¡Clamad, profundidades de la tierra!
- ¡Lanzad gritos de júbilo, montañas,

y bosque con todo su arbolado, pues Yavé ha rescatado a Jacob y manifiesta su gloria en Israel!

Se interpela aquí a la naturaleza (lo mismo que en 45, 8), pero el motivo de la alegría es la acción histórica del Señor en su pueblo. En 42, 10-13, el himno se dirige a todos los hombres; en 52, 9-10, a Jerusalén arruinada, pero pronto liberada.

El **oráculo de salvación** es más complejo. Se presenta como una palabra de Dios al creyente que ha sido aplastado y que se ve ahora a salvo. Se dan generalmente cuatro etapas:

- a) primero, la fórmula característica: "No temas";
- b) luego, la indicación del destinatario y a veces una descripción de su miseria;
- c) más tarde, una promesa: "yo te ayudo", "yo te he rescatado", "ya no sufrirás";
- d) finalmente, una motivación: "porque estoy contigo"..., "yo soy tu Dios"...

Tenemos un buen ejemplo en Is 41, 14-16:

- a) No temas,
- b) gusano de Jacob, oruga de Israel;
- c) yo te ayudo —oráculo de Yavé—  
y tu redentor es el santo de Israel.  
He aquí que te he convertido en trillo nuevo, de dientes dobles.  
Triturarás los montes y los desmenuzarás,  
y los cerros convertirás en tamo.  
Los beldarás, y el viento se los llevará,  
y una ráfaga los dispersará.
- d) Y tú te regocijarás en Yavé,  
en el santo de Israel te gloriarás.

Podrían estudiarse del mismo modo: 41, 8-13; 43 1-3a; 44, 2-5, contruidos según el mismo modelo. Otros muchos rasgos similares se encuentran en 48 17-19; 49, 7.14-15; 51, 7-8; 54, 4-8, que siguen este modelo de forma más imperfecta.

El **discurso judicial** desempeña un papel importante en el Segundo Isaías, donde aparece con mucha frecuencia un ambiente propio de los procesos: el

<sup>3</sup> En esta parte hemos utilizado mucho el trabajo de P. Beauchamp que mencionamos en la bibliografía

Señor ataca en ellos unas veces a su pueblo y otras a los paganos. Este lenguaje parece tener un origen concreto y muy antiguo, bastante distinto de los dos géneros anteriores. En efecto, el himno y el oráculo de salvación parecen haber nacido de la experiencia personal de los creyentes y de su oración en el templo; se parecen a los salmos, muchos de los cuales nacieron de esta liturgia en el templo.<sup>4</sup> El discurso judicial, por su parte, parece estar relacionado con el origen mismo de la alianza. Como han demostrado los estudios de los especialistas, la alianza fue concebida según el modelo de los tratados que existían ya mucho antes en el antiguo próximo oriente entre las grandes potencias y los pequeños estados vasallos que recibían ayuda y protección del poderoso, mediante el cumplimiento riguroso de cierto número de condiciones concretas.<sup>5</sup> El discurso judicial se construyó según el modelo de las intervenciones del soberano frente al vasallo infiel: se le impone a éste por última vez que cumpla con sus obligaciones, o bien se le advierte que ha ido ya demasiado lejos y que es inminente su destrucción.<sup>6</sup>

También en este caso se ha trazado un modelo preciso:

- a) llamada a la naturaleza, testigo de los compromisos;
- b) reproches, frecuentemente bajo la forma de preguntas;
- c) recuerdo de los beneficios pasados;
- d) rechazo de las soluciones meramente culturales;
- e) amonestación o amenaza.

Tenemos un ejemplo casi perfecto en Miqueas 6, 1-8 (cf. también Is 1, 10-20; Sal 50, 1-15). Los textos del Segundo Isaías no están contruidos con tanto rigor, pero encontramos estructuras muy parecidas en 42, 18-25; 43, 22-28; 48, 1-11.12-13; 50, 1-3.

Otro tipo de proceso, derivado quizá del anterior, enfrenta al Señor con las naciones paganas o con sus dioses; el que lo ha previsto todo y dirige la historia hace comparecer ante él a los que pretenden también ser los dueños del mundo y les convence de que es el

<sup>4</sup> Cf. *Orar con los salmos* (Cuaderno bíblico 11) Estella 1978

<sup>5</sup> Cf. *El Pentateuco* (Cuaderno bíblico 13) Estella 1977

<sup>6</sup> Nos inspiramos aquí en los trabajos de J. Harvey profesor de la universidad de Montreal

## ¿UN LENGUAJE YA HECHO?

Nos extraña ver cómo los "himnos", los "oráculos de salvación" o los "discursos judiciales" tienen una estructura fija, casi siempre idéntica. Es verdad que el antiguo oriente está hecho de sociedades tradicionales en donde se aprecia menos la novedad y lo inesperado que la conformidad con las costumbres adquiridas, mientras que nosotros tendemos a creer que la espontaneidad tiene que ocupar el primer lugar en nuestra expresión, especialmente en nuestra expresión religiosa.

Pero miremos a nuestro alrededor y preguntémonos si no hay también en nuestro mundo cierto apego a los esquemas ya hechos:

— al contar una historia a un niño ¿no espera que se la contemos exactamente del mismo modo que las veces anteriores? Llegará incluso a corregir al narrador, si introduce modificaciones de su cosecha;

— ¿no está la correspondencia sometida a reglas fijas? Cartas comerciales, militares, administrativas: todas ellas tienen sus reglas de las que no se libra nadie. Hasta las cartas a los amigos empiezan de cierta manera ("Mi querido X...") y acaban con una fórmula de cortesía (hay varios modelos, pero siempre hay una);

— las participaciones de bodas, bautizos, defunciones están (o estaban hasta hace muy poco) sometidas a reglas tan sutiles como estrictas: los padres y abuelos participan... toda la familia hasta los primos más lejanos, al comunicarles...;

— Incluso en la expresión religiosa, las oraciones de la misa o las plegarias eucarísticas nos han acostumbrado a cierto tipo de expresión; si se crean otras nuevas, se situarán (espontánea o conscientemente) en los mismos cuadros.

No nos extrañamos entonces de que en la biblia haya también lenguajes que son los de todo el mundo...

único que lo gobierna todo. Así, en 41, 1-5 nos encontramos con casi todos los elementos descritos más arriba:

- a) Hacedme silencio, islas,  
y renueven su fuerza las naciones.  
Alléguese y entonces hablarán,  
reunámonos todos a juicio.
- b) ¿Quién ha suscitado de oriente  
a aquél a quien la victoria sale al paso?  
¿Quién le entrega las naciones?...  
¿Quién lo realizó y lo hizo?
- c) El que llama a las generaciones desde el principio; yo, Yavé, el primero,  
y con los últimos yo mismo.
- e) Vedlo, islas, y estremeceos,  
confines de la tierra, y temblad.  
Acercaos y venid.

En este mismo sentido conviene leer 41, 21-29; 43, 8-13; 44, 6-20.

Hay otro número de pasajes relacionados habitualmente con el género de la **disputa sapiencial**. Su inspiración guarda relación con el lenguaje de los

“sabios”, con las discusiones con sus diversos interlocutores (discípulos, adversarios), con su reflexión sobre la vida de los hombres. Estos elementos no parecen responder a una estructura rigurosa. El sabio pregunta:

¿Por qué gastar plata en lo que no es pan? (55, 2).  
¿A quién me podréis asemejar o comparar?  
(46, 5).

Habla de la vida de cada día:

¿Litiga con el que la ha modelado  
la vasija entre las vasijas de barro?  
¿Dice la arcilla al que la modela:  
“¿Qué haces tú?...”? (45, 9).  
El uno ayuda al otro  
y dice a su colega: “¡Animo!” (41, 6).

    Su Dios no es tanto el de la historia como el de la naturaleza, “creador de los cielos... y plasmador de la tierra” (45, 18).

    En este mismo sentido pueden leerse 41, 21-29; 43, 8-13 y 44, 6-20.

## Un conjunto coherente

Si entran en juego tantos elementos en el libro del Segundo Isaías, cabe preguntarse si hay una unidad en su conjunto. Sabemos, por otro lado, hasta qué punto las colecciones de los profetas parecen estar a veces poco construidas. Los discípulos que copiaron o agruparon los oráculos parecen haber actuado sin un plan preciso, o según unos procedimientos que nos parecen totalmente artificiales.

No ocurre lo mismo con el Segundo Isaías. Como dice el padre Bonnard, “si fue un buen predicador, deseoso de responder a los problemas de los desterrados, enfrentado con auditorios muy concretos y perseguido finalmente por causa de sus declaraciones (Is 50),<sup>7</sup> fue también un excelente redactor, preocupado de dejar un mensaje coherente y de estructu-

rar en un conjunto bien organizado el contenido de sus diversas intervenciones”.

Si nos fijamos un poco más, podemos subrayar la unidad del libro en tres planos.

1) Primeramente, en el plano de un **mensaje global**, es innegable su unidad. Lo que dice el profeta es que las victorias de Ciro son favorables a los desterrados; más aún, que son el signo del perdón definitivo del Señor y preparan un porvenir glorioso superior a todo lo que Israel había conocido hasta entonces. Y parece proclamar este mensaje con tenacidad a pesar de las oposiciones o tentaciones cuyas huellas se observan a veces en el texto. Cita incluso frases de desengaño:

Oculto está mi camino para Yavé  
y a Dios se le pasa mi derecho (40, 27).  
Yavé me ha abandonado,  
el Señor me ha olvidado (49, 14).

<sup>7</sup> Para la interpretación que da Bonnard del capítulo 50 véase p 56 (1ª interpretación)

En respuesta a estas reacciones, multiplica los oráculos de salvación con su estribillo: "¡No temas!" (véase p. 23). Afirma el amor absoluto del Señor, más fuerte que el pecado:

¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho,  
sin compadecerse del hijo de sus entrañas?  
(49, 15).

Míralo, en las palmas de mis manos te tengo  
tatuada,  
tus muros están ante mí perpetuamente (49, 16).  
La mujer de la juventud ¿es repudiada? (54, 6).

Esta unidad es la misma que la de la fe del profeta, es la unidad de su vida y de su personalidad.

2) También hay que subrayar la unidad de cierto número de **temas** que aparecen continuamente, al menos en ciertas partes del libro, y forman como una trama en la que se pueden ir descubriendo los hilos uno a uno: nuevo éxodo, creación, redención, justicia de Dios, nulidad de los ídolos, son algunos de estos hilos que entrecruzándose crean el clima del libro. No insistiremos aquí en ello, ya que más adelante podremos seguir cada uno de estos hilos.

3) Pero la presencia repetida de estos diversos temas podría compaginarse con un perfecto desorden del conjunto. De hecho, hay una real **unidad de composición**, que se muestra a la vez en las diferentes partes del texto y en su conjunto.

Para mostrar cómo se logra la *unidad de las diversas partes del texto*, tomemos como ejemplo el capítulo 54, en donde seguiremos bastante de cerca los análisis concretos de K. Krupp.

Un estudio pormenorizado hace resaltar una serie de pequeñas unidades. El comienzo tiene el aspecto de himno; el resto constituye una serie de oráculos proféticos. La fórmula habitual de obertura "Así habla Yavé" está sustituida por la fórmula "dice Yavé" —con algunas variantes— situada generalmente al final (versículos 1.6.8.10 y 17). El ambiente es el de los oráculos de salvación (en el versículo 4 tenemos la fórmula típica "No temas"). Como de ordinario, estos oráculos de salvación responden a unas quejas o lamentaciones de las que se pueden encontrar numerosas huellas (véanse todas las fórmulas que hablan de desolación, vergüenza, ultrajes, abandono, castigo...).

Pero estas pequeñas unidades no están desordenadas, sino "ligadas entre sí para formar una nueva unidad"; el autor "recoge sus elementos, los amplía, los ordena en función de un contenido determinado y los reagrupa para formar unidades temáticas mayores".

Tenemos entonces tres grupos de dos estrofas que se corresponden:

- 1-3 Fecundidad y extensión de Jerusalén
- 4-6 Anuncio de nuevos desposorios
- 7-8 Nuevo vínculo con Dios
- 9-10 Nueva alianza
- 11-14a Retrato de Jerusalén, madre y esposa
- 14b-17 Seguridad de Jerusalén y protección divina

Regreso  
de Dios

Tenemos así un plan concéntrico, que atrae las miradas hacia el anuncio del regreso de Dios anunciado en el centro.

Podríamos tomar otros conjuntos para buscar su unidad, pero hay que notar sobre todo que estos conjuntos se ordenan a su vez en función de una **unidad de conjunto** que no tiene ciertamente un plan lógico y conceptual, pero que se descubre en cierto número de señales. Sin entrar en detalles, observamos un giro (muchas veces señalado) al final del capítulo 48. Hasta entonces predominan *Ciro, Jacob-Israel*, la polémica contra los ídolos, mientras que no aparecen a continuación, donde ocupan el primer plano *Jerusalén-Sión y el siervo*. Por otra parte, en el plano de la construcción de conjunto se notarán por un lado dos elogios de la palabra de Dios que enmarcan simétricamente el libro (40, 6-8 y 55, 10-11), y por otro tres llamadas a la partida, utilizando en cada ocasión el verbo "salir" (lenguaje típico para designar el "éxodo") en 48, 20-22; 52, 11-12; 55, 12-13: esto puede llevarnos a distinguir, no dos, sino tres partes, comenzando la última en 52, 13 y recogiendo antes de la conclusión el gran poema del siervo y el de los nuevos desposorios de Jerusalén. Todo esto evoca una construcción pensada y ordenada, aunque no siempre estemos seguros de descifrar todas las intenciones del autor ni se haya logrado la unanimidad en el plano del libro (lo mismo podría decirse de ese otro texto mayor que es la carta a los romanos). En las p. 49-52 volveremos sobre estos problemas de estructuras de conjunto del texto.



# PEQUEÑO VOCABULARIO DE LAS PALABRAS CLAVES DEL SEGUNDO ISAIAS

Hemos visto la importancia de cierto número de “hilos” que constituyen la trama del pensamiento del Segundo Isaías. Ahora hay que seguirlos uno a uno. Más que intentar una manipulación lógica, siempre discutible, seguiremos el orden alfabético y presentaremos un pequeño vocabulario de estas palabras claves.

## ALIANZA

La palabra “alianza” sólo aparece cuatro veces en nuestro texto: 42, 6; 49, 8; 54, 10 y 55, 3, pero el clima de la alianza está presente por todas partes. En efecto, al menos desde el Deuteronomio, la alianza era la definición misma de la relación entre Israel y su Dios; la gran cuestión de los desterrados era, como hemos dicho, la de saber si esa alianza había quedado definitivamente rota. Todo el mensaje del Segundo Isaías viene a decir que no es así, que el Señor se sigue interesando por su pueblo y que viene a salvarle para siempre. Nuestro autor coincide aquí con sus predecesores inmediatos: Jeremías con su anuncio de la nueva alianza (Jer 31, 31-34) y Ezequiel con la alianza eterna ligada al corazón nuevo (Ez 11, 19-20: no tenemos aquí la palabra “alianza”, que se encuentra en 34, 25, pero sí la “fórmula de pertenencia” típica de la alianza: “Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios”).

Por tanto, puede decirse que el Segundo Isaías tiene presente el tema de la alianza desde el principio, para resaltarlo abiertamente en los dos últimos capítulos.

Porque los montes se correrán  
y las colinas se moverán,  
mas mi amor de tu lado no se apartará  
y mi alianza de paz no se moverá  
—dice Yavé, que tiene compasión de ti (54, 10).

El contexto es sumamente rico. El ambiente general del capítulo 54 es el de los desposorios, el del amor posible nuevamente y total. Y nuestro versículo se encuentra en la parte central (véase la p. 26), en *donde se evoca el regreso decisivo del Señor que pone fin a su cólera* (versículo 8). La evocación de Noé (versículo 9) hace pensar en la reconciliación del Señor con el universo entero y con toda la humanidad (el autor sacerdotal habla de alianza a propósito de Noé: Gén 9, 9-11), pero nuestro texto no habla concretamente más que del Señor y de Jerusalén. Las palabras que rodean a la palabra “alianza” son igualmente evocadoras: el “amor” es la *hesed*, la lealtad absoluta y calurosa del Señor respecto a sus compromisos; la “compasión” es los *rahamum*, las “entrañas”, el afecto arraigado en lo más hondo del cuerpo como el cariño de una madre que ha llevado al hijo en su seno. Y la “paz” que caracteriza a la alianza es el *shalom*, la plenitud absoluta de felicidad en donde los seres logran su realización total.

La alianza parece tener aquí dos características:

— Es un don gratuito de Dios y no una iniciativa o una conquista del hombre: “mi alianza”, dice; se apoya en su *hesed*, en sus *rahamum*. Entonces, no se trata ni siquiera de unas obligaciones que tenga que cumplir el hombre, lo cual introduciría un riesgo radical de fragilidad (la experiencia demuestra que el hombre no es capaz de cumplir sus obligaciones).

El ambiente es aquí distinto del de Jeremías y Ezequiel, que mantenían las obligaciones del hombre, pero preveían que Dios lo transformaría para hacerlo capaz de cumplirlas (Jer 31, 33-34; Ez 36, 27).

— La alianza es, sin embargo, un diálogo, y no sólo un don que recibir. Nos lo dice todo el ambiente conyugal del capítulo: Jerusalén será la esposa colmada, fecunda, dichosa y realizada. El *shalom* es plenitud y no sólo acogida pasiva:

Voy a firmar con vosotros una **alianza eterna**: las amorosas y fieles promesas hechas a David (55, 3).

Por tanto, la alianza es perpetua. Ha sido “concluida” por Dios, literalmente “tajada” (es la vieja palabra tradicional que evoca a la víctima degollada con cuya sangre se firma la alianza), pero es un lenguaje que señala siempre la iniciativa divina: **es Dios y sólo Dios el que “taja” la alianza**. Esta alianza es puesta en relación con David, objeto también de una elección gratuita y perpetua de Dios (2 Sam 7, 14-16).

Las “promesas” de 55, 3 son también *hesed* (en plural) o “beneficios”: ¿se trata de los actos de lealtad de Dios para con David, o al revés (pero en este caso es también una gracia de Dios la fidelidad de David...)? Encontramos las palabras de nuestro versículo en Sal 89, 29:

Le guardará (a David) mi amor por siempre  
y mi alianza le será fiel.

La palabra **amor** corresponde en el original hebreo a las “promesas” o “beneficios” de nuestro texto. Se trata aquí, desde luego, de los beneficios del Señor a David, pero no es evidente que Is 55, 3 tenga que leerse en el mismo sentido.

En resumen, la alianza para nuestro profeta es definitiva, gratuita, amorosa. aparece también en otros dos versículos (42, 6; 49, 8), en donde se encuentra la misma fórmula “alianza del pueblo”. Estos dos versículos están en relación con el siervo. Será prudente no tomar ningún partido sobre ellos hasta que hayamos estudiado a este misterioso personaje.

Para concluir, señalemos que el “Tercer Isaías”, discípulo del Segundo, que continúa y desarrolla su pensamiento, vuelve a tomar la palabra “alianza”.

“Cuanto a mí, ésta es mi **alianza** con ellos, dice Yavé. Mi espíritu que ha venido sobre ti y mis palabras que he puesto en tus labios no caerán de tu boca ni de la boca de tu descendencia ni de la boca de la descendencia de tu descendencia, dice Yavé, desde ahora y para siempre” (Is 59, 21).

Por el espíritu y la palabra será como se manifieste perpetuamente la alianza en la vida del pueblo escogido.

## ANUNCIAR, Nuevo

Tenemos aquí uno de los temas más esenciales y más originales de nuestro profeta, o más en concreto de la primera parte de su texto. Este tema, constante en los capítulos 40 a 48, no vuelve a aparecer luego. Sus líneas fundamentales aparecen en 42, 9:

Lo de antes ya ha llegado,  
y anuncio cosas nuevas;  
antes que se produzcan os las hago saber.

A partir de aquí pueden seguirse dos direcciones, que se juntan muchas veces, pero que es interesante distinguir:

1) El Dios de Israel es un **Dios que “anuncia”** (la frase aparece 10 veces), que “hace (o deja) oír” (10 veces). Es que Dios no está, como el hombre, inseguro ante el porvenir. Es el dueño del porvenir. Es él el que “hace germinar” los acontecimientos (“germinar” es el sentido de la palabra traducida muchas veces por “producirse”; figura en 43, 19 y 45, 8); él es el que los hace brotar del suelo de los hombres (45, 8), aunque mejor podría decirse que los “crea” (véase esta palabra). Y demuestra este dominio de la historia dando a conocer de antemano lo que se va a producir. Este argumento no se desarrolla en este pasaje, pero puede verse en él una alusión al período anterior. El destierro no ha sobrevenido como una catástrofe inesperada; al contrario, fue anunciado por los profetas (Jeremías, Ezequiel) y es ésta la señal de que el Señor no era extraño a los acontecimientos.

Al contrario, los ídolos (véase esta palabra) se muestran radicalmente incapaces de anunciar absolutamente nada. Es éste el tema central del proceso que intenta el Señor contra ellos:

(Sigue en la pág. 37)

Alléguese (vuestros augures) e indíquennos lo que va a suceder.  
Indicadnos cómo fue lo pasado, y reflexionaremos; o bien hacednos oír lo venidero para que lo conozcamos.  
Indicadnos las señales del porvenir, y sabremos que sois dioses (41, 22-23).  
Léanse también 43, 9-12; 44, 7; 45, 21; 48, 14, y se advertirá esta misma polémica.

2) Pero hay que saber además cómo **lo nuevo se opone a lo antiguo** o a los "primeros acontecimientos". El texto más característico es aquí 43, 16-19:

Así dice Yavé,  
que trazó camino en el mar,  
y vereda en aguas impetuosas.  
El que hizo salir carros y caballos a una...  
¿No os acordáis de lo pasado,  
ni caéis en la cuenta de lo antiguo?  
Pues bien, he aquí que yo lo renuevo...

La alusión del comienzo es clara; remite evidentemente al éxodo (véase esta palabra), el acontecimiento decisivo del pasado. Y el Dios que habla es el Dios del éxodo. Pero dice precisamente que no hay que acordarse ya de los primeros acontecimientos... o sea, del éxodo. Es lo que decía ya Jeremías (23, 7-8): lo que viene ahora será tan maravilloso que eclipsará las glorias pasadas. Esto es de suma importancia. No se trata ciertamente de olvidarlo todo (léase en 46, 9 la fórmula opuesta con las mismas palabras: "recordad lo pasado desde antiguo"), pero la fe no se centrará ya en el acontecimiento salvador de antaño. Se rompe en cierto modo con la confesión de fe tradicional que presentaba al Señor como el Dios del éxodo (Dt 26, 5-9) y con toda la espiritualidad del Deuteronomio centrada en el recuerdo de aquel éxodo. Finalmente, es una insistencia en el poder siempre creador de Dios: sea cual fuere el esplendor de sus acciones pasadas y la admiración que susciten, el Señor no ha alcanzado aún el apogeo de sus realizaciones. Puede y quiere hacer cada vez cosas más grandes y mejores. El creyente no se vuelve al pasado, sino al futuro en el que Dios quiere hacer siempre algo nuevo.

## BUENA NUEVA

En tres pasajes nos encontramos con un verbo que significa "llevar un mensaje":

Súbete a un alto monte,  
Sión, **alegre mensajera**;  
clama con voz poderosa,  
Jerusalén, **alegre mensajera**<sup>1</sup> (40, 9).

Yo fui el primero que dije a Sión:

¡Aquí están!

Y que di a Jerusalén la **buena nueva** (41, 27).

¡Qué hermosos son sobre los montes  
los pies del **mensajero** que anuncia la paz,  
que trae **buenas nuevas!** (52, 7).

Lo que es interesante en este caso es que la palabra ha sido traducida al griego por *euangelizesthai*, y que el Nuevo Testamento recogió esta palabra para formar nuestra palabra "evangelio". Estamos aquí entonces en las fuentes del evangelio; escuchamos una "buena noticia" que proporcionará un lenguaje para hablar de la buena nueva de Jesús. ¿Y cuál es el contenido de esta buena nueva? En 40, 9-10 se trata de la gloriosa y pujante venida del Señor:

"Ahí está vuestro Dios.

Ahí viene el Señor Yavé con poder"...

En 52, 7 se trata de paz (*shalom*, la plenitud dada por Dios), de bondad, de salvación, y finalmente de esta palabra: "¡Ya reina tu Dios!"; la realeza triunfal del Señor es muy superior a la de Marduk (véase p. 22). En resumen, la "buena nueva" del Segundo Isaías es la venida de Dios a los hombres, su reino, y la felicidad total que de allí se seguirá para los hombres. Es esto precisamente lo que recogerá el evangelio de Jesús, llevándolo hasta su perfecto cumplimiento.

**CONSOLAR.** Véase *Reconfortar*

## CREAR

Ya hemos dicho que el Dios del Segundo Isaías (y de toda la biblia...) es ante todo un Dios activo. Por

<sup>1</sup> La *Biblia de Jerusalén* traduce *alegre mensajero* para Sion *alegre mensajero* para Jerusalén. Cabe entonces preguntarse a que personaje femenino se refiere aquí ( *mensajera* dice el texto hebreo) podría tratarse de un grupo de una embajada

tanto, no hemos de extrañarnos de ver aparecer con frecuencia numerosas palabras que evocan esta acción. Dios "hace", "forma", "realiza", "funda", "establece"... Pero una de esas palabras tiene un relieve especialísimo, la palabra "crear". En efecto, es la única de esas palabras que se aplica sólo a Dios en la biblia,<sup>2</sup> mientras que las demás pueden emplearse también al hablar de otros seres... Por tanto, sólo Dios es el que crea.

Pero ¿qué es crear? Pensamos en seguida en el origen del mundo y en el comienzo del Génesis: "*Al principio, creó Dios el cielo y la tierra*". Pero si examinamos los textos de redacción más antigua, en los que la biblia habla de Dios que crea, encontramos una perspectiva distinta. En la tradición yavista, el verbo "crear" aparece en Ex 34, 10 y Núm 16, 30; en ambos casos se trata de acciones de Dios en la historia de su pueblo. Y si venimos al Segundo Isaías, nos impresiona ante todo su enorme diversidad.

Es verdad que Dios es en él el creador de la naturaleza:

Así dice Yavé, creador de los cielos,  
él, que es Dios,  
plasmador de la tierra y su hacedor,  
él, que la ha fundamentado,  
y no la creó caótica,  
sino que para ser habitada la plasmó (45, 18)  
(obsérvese la acumulación de verbos sinónimos).  
El ha creado igualmente a la humanidad (45, 12).

Pero su creación se sitúa igualmente en la historia; él ha creado a Israel:

Yo, Yavé, vuestro santo,  
el creador de Israel, vuestro rey (43, 15;  
cf. 43, 1.2).

Y ha creado a Ciro:  
Yo, Yavé, lo he creado (45, 8).

Ha creado los acontecimientos nuevos, las maravillas del nuevo éxodo (véase esta palabra); dice:

Que todos vean y sepan,  
adviertan y consideren

que la mano de Yavé ha hecho eso,  
el santo de Israel lo ha creado (41, 20).

De esas mismas "cosas nuevas" dice algo más adelante:

Han sido creadas ahora, no hace tiempo (48, 7).

Finalmente, la totalidad de las cosas y de los acontecimientos es creación de Dios. Sin duda hay que comprender así una frase algo extraña:

Yo modelo la luz y creo la tiniebla,  
yo hago la dicha (*shalôm*) y creo la desgracia,  
yo soy Yavé, el que hago todo esto (45, 7).

¿Puede decirse propiamente hablando que Dios crea la desgracia e incluso la tiniebla? El Gén 1, 3-5 no dice nada de eso. No las crea ciertamente como realidades separadas, pero si lo hace todo, si hace la cara de las cosas, también hace un revés.

F. Dumortier<sup>3</sup> nota muy acertadamente hasta qué punto se encadenan todos estos aspectos; no son empleos diferentes de una palabra, sino una concepción coherente y continua de las cosas. Esto se ve perfectamente en 44, 24-28, donde tenemos en hebreo una frase muy larga en la que se siguen unos participios que evocan una serie de realidades que parten de la creación del cielo para acabar con la obra de Ciro.

Finalmente, parece ser que para el pensamiento bíblico crear significa "hacer algo radicalmente nuevo", como sólo Dios puede hacerlo. Y eso "radicalmente nuevo" no se identifica con el acto que da la existencia a cada cosa (incluida la humanidad), sino que es tanto el acto que da origen al pueblo elegido estableciendo así un tipo totalmente nuevo de relación entre Dios y el hombre, como el acto (o la serie de actos) por los que Dios hace revivir a su pueblo o lo restablece en la alianza. En resumen, toda la historia, especialmente la historia de la salvación, es una creación nunca acabada en donde aparece siempre algo nuevo (véase la palabra *Anunciar*).

Semejante concepción es indudablemente propia del Segundo Isaías. Los profetas anteriores habían empleado (aunque raras veces) la palabra "crear"

<sup>2</sup> Aunque algunos textos (Jos 17 15 18 Ez 21 24 23 47) presentan para hablar de la acción humana formas relacionadas quizá con la raíz crear (en hebreo *bara*)

<sup>3</sup> En su libro ya citado 138 145 y 151 154 que utilizamos ampliamente en este párrafo

para hablar de los acontecimientos salvíficos (cf. Is 4, 5; Jer 31, 22). La tradición sacerdotal la había aplicado al origen del mundo; quizá sufrió en esto la influencia babilonia, ya que el culto babilonio concedía un lugar importante al relato de la creación (véase p. 22). Quizá fue esa misma influencia la que llevó al Segundo Isaías a interesarse por la creación original, pero sin olvidarse de la creación histórica y subrayando lo que se llama la "creación redentora" (véase la palabra *Redención*), esto es, la creación del acontecimiento salvífico que trajo la felicidad a Israel. Nos encontramos entonces con un horizonte sumamente amplio y con un optimismo fundamental: Dios sigue creando sin cesar, mientras que en otras concepciones no hace más que devolver al hombre algo del esplendor original perdido definitivamente por el pecado. Esta visión optimista y dinámica tiene hoy mucho que decir todavía a nuestra concepción de la acción de Dios en el mundo.

**EVANGELIO.** Véase *Buena Nueva*.

**EGIPTO (salida de).** Véase *Exodo*

**ESPOSO, PADRE, MADRE**

No es posible estudiar este aspecto del texto limi-tándose al estudio de unas cuantas palabras concre-tas (la palabra "Padre" aplicada directamente a Dios ni siquiera figura en el Segundo Isaías).

El lenguaje del parentesco es uno de los lenguajes importantes en los que se expresa la relación de Dios y del hombre. Como veremos, decir que Dios "rescata" (véase la palabra *Redentor*) es referirse ya a este lenguaje del parentesco.

Pero los dos lenguajes fundamentales son aquí los de la paternidad/maternidad y de la relación conyugal.

El lenguaje de la **paternidad/maternidad** figura en pocos textos. En 43, 6, Dios habla de los desterrados como de sus hijos e hijas. En 45, 10-11 se lee una metáfora significativa:

¡Ay del que dice a su padre!:

"¿Qué has engendrado?" y a su madre: "¿Qué has dado a luz?".

Así dice Yavé, el santo de Israel y su modelador:

"¿Vais a interrogarme vosotros acerca de mis hijos y a darme órdenes acerca de la obra de mis manos?".

Israel, "obra de las manos de Dios", es entonces el grupo de sus hijos. Al leer estos dos textos, no se tiene la impresión de un tema que se subraye fuertemente, sino más bien de una afirmación lógica: el Señor es el padre de Israel, puesto que Israel es su pueblo. Cristo le dará al tema otra dimensión, pero esta especie de evidencia del Segundo Isaías no es menos significativa.

El tema "maternal" ofreció un colorido afectivo muy diferente, que recuerda a Os 11:

Pero dice Sión: "Yavé me ha abandonado, el Señor me ha olvidado".

¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas?

Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido (49, 14-15).

Evidentemente, no se le llama al Señor "madre" (nunca se le dan calificativos femeninos), pero su amor paternal es evocado en el ambiente del cariño maternal con una fórmula de densidad inolvidable.

También podría relacionarse con el tema de la paternidad toda una serie de textos sobre la relación conyugal, en la medida en que evocan frecuentemente la maternidad de Jerusalén respecto a los creyentes (por ejemplo, 49, 20-21; 51, 18; 54, 1-3). Si Jerusalén es su madre, el Señor, su esposo, es su padre. Vemos combinarse aquí las imágenes y cómo su propia multiplicidad impide que nos detengamos en una sola como si no contaran las demás.

Pero la imagen de la **relación conyugal** es la más importante. Para algunos constituye el corazón mismo del libro, el punto central en torno al cual se agrupa todo lo demás.<sup>4</sup> En todo caso, está en el fondo de toda la presentación femenina del pueblo bajo el nombre de Sión-Jerusalén (véase p. 18).

<sup>4</sup> Es esta la tesis de K. Krupp *o c* que ve en Is 54 la cima del Segundo Isaías y encuentra en todo su libro ya desde el principio direcciones hacia esa cima. Indica para ello que hablar al corazón pertenece al lenguaje del amor: esto es evidente en Gen 34, 3; Jue 19, 3; y Os 2, 16, pero de ninguna manera en Gen 50, 21; 2 Sam 19, 8; 2 Cron 30, 22, en donde se trata todo lo más de amistad. Es interesante la postura del autor pero demasiado sistemática.

Es sabido que este tema<sup>5</sup> surgió con Oseas, que supo establecer una relación entre su propia existencia de amor defraudado, pero siempre fiel, y la relación del Señor con Israel (Os 1-3); fue recogido luego brevemente, pero con intensidad, por Jeremías, que vivió una experiencia de célibe consagrado totalmente a su ministerio profético (Jer 2, 2.25; 31, 22). Ezequiel lo desarrolló en el capítulo 16 en imágenes muy violentas. En todos estos casos se trataba de adulterio, de decepción y de cólera del esposo abandonado, aunque figuraba en el horizonte la promesa de una reconciliación y de un restablecimiento de la vida conyugal gracias a la tenacidad del amor divino. Aquí, el "escenario" sigue siendo el mismo, pero se ha llegado a la última secuencia, la de la reconciliación.

El texto decisivo es aquí el breve pasaje 50, 1 en forma de discurso judicial:

Así dice Yavé:

¿Dónde está esa carta de divorcio  
de vuestra madre a quien repudié?

o ¿a cuál de mis acreedores os vendí?

Mirad que por vuestras culpas fuisteis vendidos,  
y por vuestras rebeldías fue repudiada vuestra  
madre.

Se combinan aquí dos imágenes, cercanas por otra parte: la de la esposa repudiada y la de los hijos hechos esclavos de un acreedor. La mezcla de estos dos temas llega hasta el punto de que el repudio de la madre se presenta como imputable a la rebeldía de los hijos; por una parte y por otra se trata del pueblo elegido. Según las costumbres israelitas, los hijos convertidos en esclavos podían rescatarse en cualquier momento (cf. Neh 5, 1-13); al contrario, la esposa despedida por un acta de repudio no podía ser tomada de nuevo (Dt 24, 1-4). Jeremías había hecho ya alusión a esta ley (Jer 3, 1), dando a entender que la situación en principio no tenía salida alguna (a no ser apelando a la generosidad de Dios, capaz de establecer una nueva alianza). El Segundo Isaías sigue un camino distinto: ha habido efectivamente despedido, pero no acta de repudio. Por tanto, no está prohi-

bido reanudar la vida en común; más aún, el esposo tiene todavía obligaciones y se le conoce lo bastante para saber que se mantendrá fiel a ellas. Por lo que se refiere a los hijos, hay que comprender desde luego que han sido "vendidos", pero que no hay ante el Señor ningún acreedor que tenga derechos sobre él; por tanto, puede recogerlos su padre cuando quiera.

Además de este texto clave, el tema se desarrolla en 49, 20-25 (el Señor dará hijos a la mujer estéril y abandonada) y en 51, 17-52, 2 (la abandonada vuelve a encontrar sus trajes de fiesta), para ampliarse en el capítulo 54, cuya composición y estructura hemos indicado anteriormente (véase la p. 26). Subrayemos aquí ante todo la segunda estrofa (54, 4-6).

Tenemos, en primer lugar, una evocación de un pasado vergonzoso e infame, con dos períodos bien subrayados, el de la "adolescencia" y el de la "viudez". La adolescencia es el tiempo del éxodo (cf. Jer 2, 2) y la vergüenza de este tiempo no es sin duda, como dice la traducción ecuménica de la biblia, "el destierro en Egipto cuando la nación no tenía su esposo", sino más bien el pecado que comenzó ya en tiempos del éxodo como había indicado Os 2, 10 y más violentamente todavía Ez 23, 3 (cf. Sal 78, 12-18, etc.). Y el tiempo de la "viudez" (o mejor dicho de la vida sin el esposo, ya que éste no ha muerto, como es lógico) es el destierro debido al pecado de Israel. Pero toda esta vergüenza de que la nación es la única responsable ha pasado ya por completo. El texto es un oráculo de salvación: "No temas"; cf. p. 23). La que estaba "desolada" se convierte de nuevo en "esposa" con numerosos hijos (54, 1). Y el texto continúa triunfalmente:

Porque tu esposo es tu hacedor,

Yavé Sabaot es su nombre;

y el que te rescata, el santo de Israel,

Dios de toda la tierra se llama (54, 5).

Quizá este pasaje esté influido por los ritos babilónicos del año nuevo (véase p. 22), donde la alegría del matrimonio divino sucedía a las lamentaciones de la ciudad abandonada. Dios se presenta allí como el Dios de la naturaleza ("Dios de toda la tierra"). Pero es sobre todo el Dios de la historia de la salvación con una cuádruple referencia: el nombre arcaico de "Yavé Sabaot" (literalmente "señor de los

<sup>5</sup> Para un estudio más detallado de la historia del tema conyugal cf. P. Grelot *La pareja humana en la Escritura* Madrid 1963 o C. Wiener y J. Colson *Un roi fit des nocces à son fils* Desclée de Brouwer Paris 1962

ejércitos”: cf., por ejemplo, 1 Sam 1, 3; este nombre aparece otras cinco veces en el Segundo Isaías, el de “rescatador” o redentor (cf. esta palabra), el de “santo de Israel” (véase esta palabra) y el retorno al tema del matrimonio (el nombre de “esposo” se une con el de “esposa” en el versículo 1). De esta forma, la “creación” de Israel (véase la palabra *crear*) acaba con este matrimonio ya definitivo (54, 7-8).

Y el versículo 6 da el motivo de todo esto, en un lenguaje del que no está ausente el sentimiento:

Porque como a mujer abandonada  
y de contristado espíritu, te llama Yavé,  
y la mujer de la juventud ¿es repudiada?  
—dice tu Dios.

La fidelidad del Señor se ha comprometido para siempre; no es posible que rompa este compromiso. Todo está aquí dominado por la gratuidad del amor y la espera de la reciprocidad.

El final del capítulo deja un poco en la sombra la imagen de la esposa. La maternidad aparece en el versículo 13:

Todos tus hijos serán discípulos de Yavé,  
y será grande la dicha de tus hijos.

Es de nuevo el *shalom*, la plenitud total debida a la enseñanza con que el Señor colma a los suyos (cf. Jer 31, 34 e Is 11, 9).

## EXODO. Nuevo éxodo

Desde siempre el recuerdo del éxodo había sido para Israel el recuerdo fundamental. La salida de Egipto es el acontecimiento al que debe Israel su existencia como pueblo, o como pueblo salvado, como pueblo del Señor. Sin cesar, los textos bíblicos (tanto la ley como los profetas) se refieren a él. Y el destierro da a este recuerdo una nueva actualidad: si el Señor supo entonces arrancar a su pueblo de la opresión egipcia, ¿no sabrá hoy arrancarle del mismo modo de la opresión babilónica? Entonces, no es extraño que aparezcan desde el principio en el Segundo Isaías ciertas imágenes parecidas a las del éxodo:

En el desierto  
abrid camino a Yavé,

trazad en la estepa una calzada recta  
a nuestro Dios (40, 3).

Pero el texto principal es el de 43, 16-21:

Así dice Yavé,  
que trazó camino en el mar,  
y vereda en aguas impetuosas.  
El que hizo salir carros y caballos a una  
con poderoso ejército;  
a una se echaron para no levantarse,  
se apagaron, como mecha se extinguieron.

Los recuerdos de antaño son evocados de la forma más grandiosa, que recuerdan las amplificaciones del autor sacerdotal. Nuestro profeta ¿no dice que fue el propio Señor quien movilizó a los egipcios (“carros y caballos”) para manifestar su gloria al aplastarlos? En el primer éxodo, el Señor fue el único actor del grandioso drama. Y ¿qué es lo que promete para mañana? ¿Sacará a relucir de nuevo algo de sus antiguos hechos? Nuestro profeta supera con mucho esta hipótesis:

¿No os acordáis de lo pasado,  
ni caéis en la cuenta de lo antiguo?  
Pues bien, he aquí que yo lo renuevo:  
ya está en marcha, ¿no lo reconocéis?  
Sí, pongo en el desierto un camino,  
senderos en el páramo.  
Las bestias del campo me darán gloria,  
los chacales y las avestruces,  
pues pondré agua en el desierto.

Esto quiere decir que lo más maravilloso no está en ese pasado que Israel ha considerado siempre como inolvidable, sino en el futuro.<sup>6</sup> No sólo habrá un nuevo éxodo, sino que será tan hermoso que se olvidará el antiguo. El Señor es siempre creador (véase la palabra *crear*), no ha acabado de maravillar a los suyos. Es lo que se dice de nuevo en 52, 12:

Sin prisa habréis de salir,  
no iréis a la desbandada...

Esta promesa contrasta evidentemente con la del antiguo éxodo, donde se subrayaba fuertemente la “precipitación” o la “prisa” (es la ~~misma~~ palabra

<sup>6</sup> Idea análoga en Jer 16 14-15 23 7-8

que aparece en Ex 12, 11 y Dt 16, 3). No se trata de pensar en el atropello, sino en una marcha solemne dirigida por el Señor:

Que va al frente de vosotros Yavé,  
y os cierra la retaguardia el Dios de Israel.

Se podrá completar esta breve nota leyendo las otras alusiones del texto al nuevo éxodo en 41, 17-20; 42, 16; 43, 2; 44, 27; 48, 20-22; 50, 2-3; 51, 9-11; 55, 12-13.

## IDOLOS

No nos olvidemos de que nuestro profeta escribe en Babilonia. A su alrededor hay por todas partes

templos, estatuas de dioses, liturgias muchas veces suntuosas presenciadas por enormes gentíos. Sin embargo, su postura es radical: todo eso es **nada**.

En nuestro libro hay pasajes que evocan con mucha ironía la fabricación de los ídolos: 40, 19-20; 41, 6-7; 44, 9-20; 46, 6-7:

**Tomó un roble o una encina y los dejó hacerse grandes entre los árboles del bosque; o plantó un cedro que la lluvia hizo crecer. Sirven ellos para que la gente haga fuego. Echan mano de ellos para calentarse. O encienden lumbre para cocer pan. O hacen un dios al que se adora, un ídolo para inclinarse ante él (44, 14-15).**

## EL EXODO A LO LARGO DE LA BIBLIA

Para los hombres de la biblia, el éxodo (desde la vocación de Moisés hasta la entrada en la tierra prometida) no es uno de tantos acontecimientos. Es **el acontecimiento fundador**, del que se habla sin cesar. Es posible que históricamente los hechos hayan sido bastante modestos, lo que importa es el recuerdo de aquella época en que Israel se constituyó como pueblo y reconoció al Señor como su Dios y su salvador. Cada año, la pascua es para todas las familias israelitas el memorial de aquel acontecimiento decisivo. Al acordarse del pasado, vuelven a encontrar en él la fe para el presente y la esperanza para el porvenir. También se conmemora todos los años el éxodo en la ocasión importante de la ofrenda de los primeros frutos de la tierra (Dt 26, 1-11).

Toda la literatura bíblica, desde un cabo al otro de su historia, hace mención del éxodo. Lo hace así el poema israelita más antiguo que conservamos, el "cántico de Débora" (Jue 5), escrito hacia el año 1050 a. C., en donde al Señor se le llama "el del Sinaí" (Jue 5, 5). Y lo hace finalmente, en el Antiguo Testamento, el libro de la Sabiduría, escrito después del 50 a. C., en el que se dedican nueve capítulos (Sab 11-19) a una larga (y a veces divagadora) meditación sobre el éxodo.

Entre esos dos polos, el éxodo está más o menos presente por todas partes.

Está presente, como es lógico, en las sucesivas capas del Pentateuco (cf. Cuaderno 13): el yavista, el elohista, el sacerdotal van ofreciendo sus relatos sobre el mismo, cada uno según su teología. En cuanto al Deuteronomio, es el fundamento de la vida en comunidad, de la espiritualidad y de la moral del pueblo.

No está ausente de los "libros históricos". El libro de Josué narra su última etapa con la solemne recapitulación del capítulo 24. Más tarde, no es casual que Elías vaya al Sinaí-Horeb (1 Re 19) y pase el Jordán a pie enjuto (2 Re 2, 8; cf. 2, 14). No faltan tampoco las alusiones al éxodo a lo largo de estos libros (2 Sam 7 6; 1 Re 8, 21; 12, 28; 2 Re 17, 7...).

Lo mencionan muchas veces los profetas de una manera que demuestra cómo es el punto de partida y de referencia de la fe (algunos jalones a través de la historia: Am 3, 1; 5, 25; Os 2, 17; Miq 6, 4-5; Jer 2, 2-3; Ez 20; Ag 2, 5...).

Aparece todo a lo largo de la plegaria de Israel, en numerosos salmos (Sal 18; 68; 77; 78; 105; 106; 114; 136; etcétera) y en otras oraciones, como Neh 9.

Se ve hasta qué punto el tema del nuevo éxodo en el Segundo Isaías está arraigado en el corazón de toda una tradición.



Trozos valientes de los que se encuentran en la biblia otros ejemplos (Jer 10, 1-16; Sab 13, 10-19; Bar 6, 7-39), desarrollando la afirmación perentoria del Deuteronomio: los ídolos no son más que "madera y piedra" (Dt 4, 28; 28, 36.64; 29, 16). Pero estos textos podrían haber sido añadidos posteriormente al texto del Segundo Isaías; de todas formas, no son la crítica más seria que se pueda hacer de los ídolos: es sabido que en definitiva el que hace una estatua desea representar a través de ella a una persona o a una fuerza misteriosa que venera. El pintor de iconos o el escultor cristiano no le rezan al trozo de madera o de piedra que han modelado...

Lo más serio es la afirmación de la ineficacia de "los otros dioses", que lleva a deducir su inexistencia. El terreno privilegiado del conflicto es la mirada hacia el porvenir. El Dios de Israel es capaz de anunciarlo (véase esta palabra), pero los ídolos no: éste es para nuestro autor el argumento decisivo:

Por eso te anuncié las cosas hace tiempo  
y antes que ocurrieran te las di a conocer,  
no sea que dijeras: "Las hizo mi ídolo,  
mi estatua, mi imagen fundida lo ordenó" (48, 5).

Véanse también 41, 21-24; 43, 12.

Entonces es posible hacer decir al Dios de Israel:  
Yo soy el primero y el último,  
fuera de mí no hay ningún dios (44, 6).

Véanse en este sentido: 45, 5-6.18.21-22; 46, 9.

En cuanto a los dioses de Babilonia, se asistirá más bien a su derrumbamiento:

Bel se desploma, Nebó se derrumba,  
sus ídolos van sobre animales y bestias de carga,  
llevados como fardos sobre un animal  
desfallecido.

Se derrumbaron, se desplomaron todos,  
no pudieron salvar a los que los llevan;  
ellos mismos van cautivos (46, 1-2; cf. 47, 15).

En ésta una postura vigorosa y serena, que parece lógica y sana a nuestros espíritus monoteístas de hombres del siglo XX. Pero hemos de recordar los combates de los profetas durante varios siglos para impedir a su pueblo recurrir a esos "otros dioses" que les parecían tan seductores o tan terribles que tenían miedo de caer en peores catástrofes, si no les

prestaban culto. Con el Segundo Isaías, este largo combate llega finalmente a la victoria. Después del destierro, los judíos ya no se dejarán tentar por la idolatría.

## JUSTICIA, Salvación

La palabra "justicia" es de las que más aparecen en nuestro texto (28 veces, dicen las concordancias). Es también una de las más complejas. Para un hombre, ser justo es no ser culpable; justificarse es hacer que el juez lo declare inocente (43, 9.26; 50, 8); el siervo, "justo" y perfecto, obtiene incluso esa declaración por la muchedumbre culpable (53, 11). La justicia de Dios es su integridad absoluta, la rectitud de su palabra (41, 26; 45, 23); es también su acción por los suyos: su diestra "hace justicia" a su pueblo amenazado (41, 10). Finalmente, en muchos textos, la justicia de Dios se identifica con la "salvación". Por otra parte, estas dos palabras figuran muchas veces en paralelo.

Destilad, cielos, como rocío de lo alto,  
derramad, nubes, la **justicia**.

Abrase la tierra y produzca **salvación**  
y germine juntamente la **justicia** (45, 8).

La justicia viene aquí a la vez del cielo y de la tierra (por tanto, se compara a la vez con la vegetación y con la lluvia que la hace crecer), y la salvación es inseparable de ella.

Dios **justo y salvador**,  
no hay otro fuera de mí (45, 21)  
Inminente, cercana está mi **justicia**,  
como la luz saldrá mi **liberación** (51, 5).

Así, pues, esta justicia se presenta como eminentemente activa. No es una cualidad abstracta, sino una intervención de Dios en la historia, por medio de los instrumentos que ha escogido, concretamente por Ciro:

Yo lo he suscitado, según justicia (45, 13).

La primera vez que lo menciona, le da el nombre de "justicia":

¿Quién ha suscitado de oriente a **justicia** y le llama por sus pasos? <sup>7</sup>

¿Quién le entrega las naciones? (41, 2).

Así, la **salvación** es para el Segundo Isaías una noción muy próxima a la de “justicia”; las dos palabras figuran en paralelo en 5 ocasiones (45, 8.21; 51, 5.6.8).

Las otras alusiones a la “salvación” (la palabra aparece 24 veces en el texto) evocan algo que no puede venir de los ídolos (45, 19; 46, 7), sino sólo del Señor. Esta salvación es evidentemente la liberación del pueblo desterrado (43, 3; 46, 13), pero más todavía, ya que esa salvación es capaz de alcanzar a los demás pueblos:

Volveos a mí y seréis salvados,  
confines todos de la tierra (45, 22).

¿De qué se trata entonces? Esa frase “confines de la tierra” (puesta en paralelo con “todas las naciones” de 52, 10) evoca ciertamente al universo entero. Salimos, pues, del cuadro de los pueblos sometidos a Babilonia o a otros conquistadores de la época. Sin duda, es difícil señalar en qué consiste esta salvación universal, y nuestros conceptos teológicos cristianos no están adaptados para interpretar este texto. No olvidemos, sin embargo, que ya Ezequiel había dicho que, en fin de cuentas, es del pecado de lo que Dios salva al hombre:

Os libraré de todas vuestras inmundicias (36, 29).

Estas inmundicias son, según el contexto, las malas acciones del pueblo, su idolatría, su infidelidad a la voluntad de Dios, todo lo que le da un “corazón de piedra”, que Dios tendrá que sustituir por un “corazón de carne” (Ez 36, 26). Una idea semejante está sin duda presente en el pensamiento del Segundo Isaías: la salvación dada por Dios es ya una salvación espiritual.

**MADRE.** Véase *Esposo*

**MATRIMONIO.** Véase *Esposo*

## NACIONES

Al señalar la amplitud del horizonte de nuestro autor (p. 16), hemos hablado de las “naciones”, de las “islas”, de los “confines de la tierra”. Acabamos de evocar su participación en la salvación.

Las naciones no son nada frente a la inmensidad y poder del Señor:

Las naciones son como gota de un cazo,  
como escúpulo de la balanza son estimadas.  
Las islas como una chinita pesan (40, 15).

¡Qué atrevimiento el de ese pequeño judío desterrado juzgar así a los imperios que dominan su universo y a aquellos países lejanos cuya evocación debería ser para él misteriosa y terrible!

Situadas ante el Señor, esas naciones desempeñan un papel de testigos de su acción. Muchas de ellas han sido sometidas por el Señor a Ciro (41, 2; 45, 1). Ahora, las convoca a todas para que reconozcan la acción divina:

Hacedme silencio, islas,  
y renueven su fuerza las naciones.  
Alléguese y entonces hablarán,  
reunámonos todos a juicio (41, 1; cf. 43, 9;  
52, 10).

Si se necesita un rescate para salvar a Israel, ellas servirán de moneda de cambio:

Pondré la humanidad en tu lugar,  
y los pueblos en pago de tu vida (43, 4).

Y el porvenir glorioso de Israel supone que las naciones se le darán en herencia:

Tu prole heredará naciones  
y ciudades desoladas problarán (54, 3).

Mira que a un pueblo que no conocías has de convocar  
y quienes no te conocían a ti correrán (55, 5).

Esto quiere decir que las perspectivas de nuestro autor parecen muy nacionalistas e imperialistas; el pueblo aplastado está pensando en su revancha y en dominar después de haber sido dominado. Quizá sea

<sup>7</sup> La *Biblia de Jerusalén* traduce: ¿Quién ha suscitado de oriente a aquel a quien la victoria sale al paso aunque indica en la nota que la palabra victoria suele traducirse aquí y en otros pasajes por justicia

en este sentido como hay que comprender lo que se dice del siervo:

Dictará ley a las naciones (42, 1).

Pero ya hemos visto que no es ésa la última palabra. La perspectiva final para las naciones es el reconocimiento del Dios de Israel:

Ante ti se postrarán y te suplicarán:  
sólo en ti hay Dios, no hay ningún otro,  
no hay más dioses (45, 14).

También aquí se da un reconocimiento dentro de un ambiente de humillación. Pero hay una etapa ulterior, la de la llegada a la salvación:

Volveos a mí y seréis salvados,  
confines todos de la tierra (45, 22).

Se adivina, a través de estos diversos textos, el camino difícil de nuestro autor desde una aspiración de la revancha, que era la aspiración de su pueblo, hasta una apertura fraternal a todos los hombres.

**NUEVO.** Véase *Anunciar*

**PADRE.** Véase *Esposo*

**PAGANOS.** Véase *Naciones*

## **PALABRA**

Ya hemos indicado que el Segundo Isaías es tanto como los otros o quizá más un profeta del Dios que habla, mientras que los ídolos son mudos. A través de todo el texto, se ve que no está allí más que para transmitir lo que Dios quiere decir a los hombres. El mismo vocablo "palabra de Dios" interviene sólo pocas veces, pero con gran densidad.

Se observó hace ya tiempo que lo emplea al principio y al fin, encuadrando de este modo su texto en dos menciones de la palabra:

Cierto, hierba es el pueblo.

La hierba se seca, la flor se marchita,  
mas la **palabra** de nuestro Dios  
permanece por siempre (40, 7-8).

Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos  
y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la  
fecundan y la hacen germinar, para que dé  
siente al sembrador y pan para comer, así será

mi **palabra**, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que lo envié  
(55, 10-11).

Al principio, la solidez absoluta de la palabra; al final, su eficacia incontenible. Entre la visión más estática y la visión más dinámica, todo el texto está lleno de intervenciones de esta misma palabra.

Este vocablo aparece 5 veces, insistiendo en la eficacia de la palabra:

Trocaré delante de ellos la tiniebla en luz,  
y lo tortuoso en llano.

Estas cosas (lit.: **palabras**) haré  
y no las omitiré (42, 16; cf. 45, 23).

Otras veces indica que la palabra actúa a través de los que son sus depositarios: el Señor ha hecho "surgir una palabra" en su siervo (50, 4), da todo su valor a la palabra de su siervo (lit.: la sostiene de pie) (44, 26) y la pone en boca de su pueblo (51, 16).

Estamos aquí en la misma línea que el relato sacerdotal de la creación:

Dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz (Gén 1, 3),  
*o que el salmo 33, 9:*  
Pues él habló y fue así.

Ese Dios que habla no es un Dios charlatán, sino un Dios que manda para realizar su plan de salvación.

**PREDECIR.** Véase *Anunciar*

## **RECONFORTAR**

Es la palabra con que se abre el texto:

Reconfortad, reconfortad a mi pueblo (40, 1).

La palabra "consolad" con que se la ha traducido de ordinario (de ahí el nombre de "libro de la consolación") resulta demasiado sentimental y corre el peligro de evocar sólo buenas palabras y manifestaciones cariñosas destinadas a hacer olvidar las miserias de la vida. La fortaleza con que Dios reconforta corresponde a la miseria inicial de Sión aplastada por la derrota y el destierro:

Pobrecilla, azotada por los vientos, no consolada  
(54, 11; cf. 51, 19).

El Señor viene a poner fin a esta situación:

Ya ha cumplido su milicia,  
ya ha satisfecho su culpa (40, 2).  
Cuando haya reconfortado Yavé a Sión,  
haya reconfortado todas sus ruinas,  
y haya trocado el desierto en Edén (51, 3).

Para ello pone en juego todo su poder, ante el cual  
el adversario vencedor hasta entonces no es nada:

Yo, yo soy tu reconfortador.

¿Quién eres tú, que tienes miedo del mortal?  
(51, 12).

Reconfortar al pueblo es ya proclamar el final de  
su desolación:

Prorrumpid a una en gritos de júbilo,  
soledades de Jerusalén,  
porque ha reconfortado Yavé a su pueblo (52, 9;  
cf. 49, 13).

Pablo recogerá esta misma expresión para evocar  
la fuerza contagiosa que da Dios a los cristianos en  
todos sus combates:

“¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor  
Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de  
toda *consolación*, que nos *reconforta* en todas  
nuestras tribulaciones, para poder nosotros *recon-  
fortar* a los que están en toda tribulación” (2 Cor  
1, 3-4).

## REDENTOR

Tenemos aquí una de las palabras más caracterís-  
ticas del mensaje del Segundo Isaías, que emplea 17  
veces, aplicándolo al Señor, un término difícil de tra-  
ducir, perteneciente al lenguaje jurídico israelita: la  
palabra *gôêl* (o el verbo correspondiente).<sup>8</sup>

El *gôêl* es un pariente cercano que interviene en  
las situaciones desesperadas de diversos tipos:

– cuando un hombre ha sido reducido a la esclavi-  
tud, “lo rescatará (será su *gôêl*) su tío paterno, o el  
hijo de su tío, o algún otro pariente cercano suyo  
dentro de su familia” (Lev 25, 49-50);

– lo mismo ocurre si un hombre ha tenido que  
vender la propiedad de sus mayores: “Si se empobre-  
ce su hermano y vende algo de su propiedad, su *gôêl*

más cercano vendrá y rescatará lo vendido por su  
hermano” (Lev 25, 25);

– cuando un hombre muere de muerte violenta, la  
familia tiene que vengarle: “el mismo vengador de  
sangre (lit: el *gôêl* de sangre) dará muerte al homici-  
da” (Núm. 35, 19);

– cuando un hombre muere sin hijos, le corres-  
ponde también a su *gôêl* ocuparse de su familia, res-  
tablecer su patrimonio, casarse eventualmente con  
su viuda para darle un hijo que se considerará como  
si fuera del muerto. Así es como Noemí habla de Booz  
a Rut: “Este hombre es nuestro pariente, es uno de  
nuestros *gôêles*” (Rut 2, 20). En el capítulo 4 se pre-  
senta otro *gôêl*: como pariente (más cercano que  
Booz) tiene derecho a rescatar la tierra del marido de  
Rut, pero tendría que casarse también con su esposa.  
Como él se niega, Booz “compra el derecho de resca-  
te”; toma la tierra, se casa con la mujer y le da un  
hijo que será llamado a su vez *gôêl* de Noemí, la  
madre del difunto, esto es, su defensor eventual  
(4, 14).

Esta es la antigua institución del *gôêl*. En todos los  
casos se trata de un pariente cercano que sustituye a  
un hombre vivo o muerto para intervenir en una  
situación comprometida, que el propio interesado no  
puede solucionar por sí mismo.

Vemos entonces la importancia del título de *gôêl*,  
dado por el Segundo Isaías al Señor.<sup>9</sup> Utilizar esta  
palabra

– es decir que el Señor se considera como pariente  
cercano de Israel (véase la palabra *esposo*);

– es afirmar que se considera por ello como obli-  
gado por un deber sagrado a intervenir en sus asun-  
tos;

– es, por consiguiente, estar seguro de que todo el  
poder del Señor se va a poner en movimiento para  
salvar al pueblo oprimido, privado de su libertad, sin  
posteridad, muerto...

Recordemos algunos de los textos principales:

No temas, gusano de Jacob...,

<sup>8</sup> Se tendrá una buena visión de lo que implica esta noción consultando el Índice de las notas principales de la *Traducción ecuménica de la biblia* en la palabra rescate

<sup>9</sup> ¿Lo habían ya hecho antes de él? El texto de Os 13 14 tiene este mismo sentido pero bajo forma de alusión y en una fórmula negativa ( De la mano del sheol los libraré de la muerte los rescataré ) Miq 4 10 y Jer 31 11 no son probable mente auténticos sino de la época del destierro o posteriores Ex 6 6 texto sacer dotal debe ser contemporáneo del Segundo Isaías En todo caso este es el prime ro que utiliza con frecuencia esta palabra

yo te ayudo —oráculo de Yavé—  
y tu redentor (**tu gôël**) es el santo de Israel  
(41, 14).

He disipado como una nube tus rebeldías,  
como un nublado tus pecados.  
¡Vuélvete a mí, pues te he **rescatado!** (44, 22).  
Porque tu esposo es tu hacedor,  
Yavé Sabaot es su nombre;  
y el que te rescata (**tu gôël**), el santo de Israel

(54, 5).<sup>10</sup>

Subrayemos todo lo que hay de falaz en la traducción de “rescatar”. En efecto, esta palabra no evoca para nada las relaciones de parentesco entre el Señor y su pueblo, y por otra parte introduce una idea de intercambio comercial que está ausente del lenguaje del **gôël**. Es verdad que en algunos casos el **gôël** tiene que pagar dinero para cumplir con su deber, pero esto no es esencial. Y cuando se trata del Señor, está claro que no debe nada a nadie, sobre todo si los que han sometido a Israel lo han hecho sin derecho alguno (cf. 52, 3). Estas observaciones tienen su importancia, ya que afectan naturalmente a la teología cristiana de la redención, que tiene su fuente en nuestros textos. Es un error pensar que, para “rescatar” a los hombres, Dios tiene que pagar algo a Sata-nás, o que Cristo tiene que pagarle algo al Padre.

**RESCATAR.** Véase *Redentor*

**SALVACION.** Véase *Justicia*

### **SANTO DE ISRAEL**

Lo interesante en este caso es que esta fórmula, prácticamente ausente del resto de la biblia,<sup>11</sup> aparece a lo largo de todo el libro de Isaías, tanto en la primera parte (14 veces) como en el Segundo Isaías (13 veces) y hasta en el Tercero (2 veces). Por tanto, es la marca de la relación entre nuestro autor y el Isaías del siglo VIII: adoptando una fórmula predilecta del profeta anterior, el de los tiempos del destierro quiso proclamarse discípulo suyo, lo cual explica que sus dos obras se fusionasen más tarde.

En cuanto al sentido de la fórmula, señala perfectamente lo que es el Dios de la biblia:

— es el **santo**, el que está por encima de todo, el totalmente “otro” distinto del hombre, aquel a quien Isaías contempló en el templo el día de su vocación (Is 6, 1-5);

— pero ese mismo Dios ha querido aliarse con un pueblo, ligándose para siempre con él. Por eso se convirtió, por pura gracia, en el **santo de Israel**. Todo el misterio de la elección se condensa en esta fórmula:

Yo soy Yavé, tu Dios,  
el santo de Israel, tu salvador (43, 3).  
Nuestro redentor, cuyo nombre es Yavé Sabaot,  
el santo de Israel, dice... (47, 4).  
Mira que a un pueblo que no conocías has de convocar,  
y quienes no te conocen a ti correrán  
por amor de Yavé tu Dios  
y por el santo de Israel, porque te ha honrado  
(55, 5).<sup>12</sup>

### **SIERVO**

La palabra “siervo” o “servidor” en el lenguaje bíblico puede tener ecos muy distintos. Por su origen, evoca una situación de dependencia y humillación, incluida la esclavitud. Pero el “siervo” de un gran personaje —un rey, por ejemplo— es muchas veces su colaborador más próximo (su “ministro”, palabra que quiere decir “servidor”). Por tanto, los “siervos de Dios” son con frecuencia los personajes más prestigiosos: Moisés (véase sobre todo Núm 12, 7; Dt 34, 5, en contextos que realzan especialmente al personaje) y también David (2 Sam 7, 5; etcétera).<sup>13</sup>

La palabra “siervo” o el verbo correspondiente aparecen 23 veces en Isaías:

— 3 veces la palabra señala al esclavo (49, 7: Israel “esclavo de los dominadores”; 43, 23-24: polémica para saber cuál de los dos, el Señor o Israel, ha “reducido a esclavitud” al otro).

Las otras 20 veces se refieren al “siervo del Señor”:

<sup>12</sup> Otras referencias 41 14 16 20 43 14 15 45 11 48 17 49 7 (dos veces) 54 5

<sup>13</sup> Moisés y David reciben cada uno más de 20 veces este título de siervo. Ocasionalmente se les da a otros personajes Abrahán Jacob Josué Job y también a Nabucodonosor en Jeremías

<sup>10</sup> Otras referencias 43 1 14 44 6 23 24 47 4 48 17 20 49 7 26 51 10 52 3 9 54 8

<sup>11</sup> Cinco veces en total siempre en textos posteriores a Isaías

– 1 vez en plural (54, 17): se trata del pueblo (o de los miembros del pueblo);

– 10 veces con la indicación explícita de que se trata de Jacob-Israel: 41, 8.9; 43, 10; 44, 1.2.21 (2 veces); 45, 4; 48, 20; 49, 3. En el último caso, la palabra "Israel", presente en todos los manuscritos menos uno, es rechazada por algunos exegetas por causa del contexto (véase más abajo 49, 5-6).

– 9 veces no se nombra al siervo. Hay algunos casos en que se pueden hacer conjeturas:

● en 44, 26, debe tratarse de **Ciro**, ya que casi todas las palabras de este versículo se encuentran en 44, 28, donde se nombra a **Ciro**.

● en 42, 19, el siervo ciego y sordo es probablemente **Israel** (véase versículos 22 y 24).

● en 49, 5-6 estamos en el mismo ambiente que en 49, 3 ("Israel"), pero el siervo está al servicio de Israel (versículo 5) o llamado a una misión que desborda a Israel (versículo 6); ¿cómo tiene esto sentido si Israel es el mismo siervo?

● finalmente, en 42, 1; 50, 10; 52, 13; 53, 11 no hay ninguna identificación concreta en el contexto. Se trata en cada ocasión de un personaje cercano a Dios, encargado de una misión importante. ¿Quién es?

Estos datos bastante complejos llevan mucho tiempo preocupando a los exegetas. Sobre todo desde comienzos del siglo XX se empezaron a aislar los pasajes mencionados, con el título de "cuatro poemas (o cantos) del siervo". Nos enfrentamos con un enigma que en el último capítulo intentaremos, si no resolver, por lo menos plantear con mayor claridad.

---

## CENTRE ST. DOMINIQUE "EVANGILE ET VIE"

### Iniciación a la biblia

8 fichas para estudiar el Antiguo Testamento

- elementos de trabajo personal y en grupo
- presentados por un equipo de biblistas católicos y protestantes franceses
- base y complemento de nuestros "Cuadernos bíblicos"

EDITORIAL VERBO DIVINO  
Estella (Navarra)

## TEXTO DEL "CILINDRO RASSAM"

**Se ha encontrado en Babilonia un texto de alabanzas a **Ciro**. Se advertirá en él cómo deja marchar a sus países de origen a las poblaciones y a (las estatuas de) sus dioses, pero sobre todo cómo **Marduk**, el dios babilonio, se alegra de la obra de **Ciro**, a quien ha hecho rey del universo. El Segundo Isaías dirá lo mismo de su Dios.**

(Marduk) dirigió su vista sobre la totalidad del país, miró hacia él, buscó un príncipe justo según los deseos de su corazón, para que tomase su mano. **Ciro**, rey de Ansan, cuyo nombre proclamó, fue nombrado regente del universo... Marduk, el Señor grande, protector de su pueblo, vio complacido sus obras piadosas y su corazón recto. Le mandó que marchara sobre Babilonia, caminando a su lado como un amigo y compañero...

Nabónidas, el rey que no lo honraba (a Marduk), fue entregado a sus manos... (A mí, **Ciro**), Marduk, el Señor grande, me ganó el gran corazón de los babilonios, mientras yo vivía todos los días en su temor... Marduk se alegró de mis obras piadosas, y a mí, **Ciro**, el rey su devoto, a Cambises el hijo que he engendrado, y a todas mis tropas nos concedió su favor y nosotros nos exaltamos en su gozo (en su divinidad)... Los dioses que habitaban (en las regiones conquistadas) fueron restablecidos por mí en sus moradas y les procuré una morada para siempre. Reuní a todos los pueblos y los restablecí en sus lugares. Y a los dioses de Sumer y de Akad, que Nabónidas se había llevado a Babilonia con la cólera del Señor de los dioses, yo, siguiendo las órdenes de Marduk, el gran Señor, les hice encontrar en paz en sus santuarios una morada que alegrase su corazón. ¡Que todos los dioses a los que he introducido en sus ciudades recomienden diariamente a Bel y a Nebo la longitud de mis días, que intercedan favorablemente por mí y que le digan a mi Señor, Marduk: "Ciro, el rey que te venera, y su hijo Cambises..." (está destruido el resto).

# ENSAYO DE LECTURA SEGUIDA

Ya hemos hojeado nuestro texto en todos los sentidos. Hemos procurado familiarizarnos con su lenguaje... Ha llegado sin duda el momento de repasarlo todo entero, por orden, procurando seguir su camino y, quizá, ir jalonando sus etapas. Veremos entonces cómo reviven —en su unión y entrecruzamiento continuo y en los diversos aspectos de cada uno de ellos— los diferentes temas analizados en nuestro “vocabulario” y otros muchos que han quedado por señalar.

Al lector que disponga de poco tiempo e intente una búsqueda personal, le sugerimos que tome el texto y vaya buscando sus articulaciones, descubriendo las unidades más o menos importantes,

las palabras idénticas que señalan el comienzo y el final de una parte (inclusiones), las correspondencias entre las diversas partes. Se puede, como es lógico, llegar a diversas concepciones estructurales. Nosotros hemos llegado a la siguiente.

Indicamos, para cada sección, la división en pequeñas unidades propuesta por Begrich y reproducida por P. Beauchamp.<sup>1</sup> Las letras al margen, numeradas a veces (C1, C2, C3...), indican las partes que se corresponden.

---

<sup>1</sup> El cuadro de Begrich prescinde de algunos versículos. Lo reproducimos tal como está en dicho autor.

## PRELIMINARES

### A 40, 1-31: presentación del mensaje de aliento y de esperanza.

40, 1-8: vocación

9-11: mensaje del heraldo

12-31: serie de disputas sapienciales

(21-24: orientación escatológica).

El pueblo, todavía aplastado, es invitado a descubrir que el Señor, dueño del mundo, se interesa por él y va a salvarle.

### B 41, 1-42, 17: planteamiento de los grandes temas.

41, 1-5: discurso judicial

6-7: disputa sapiencial

8-20: serie de oráculos de salvación (14-20: orientación escatológica)

21-29: discurso judicial

42, 1-4 y 5-9: poema del siervo

10-13: himno

14-17: oráculo de salvación (orientación escatológica).

Esta parte es compleja, pero está bastante bien estructurada; le da ritmo la repetición de cierto número de elementos:

a. “Proceso” a propósito de Ciro: el que lo ha anunciado y enviado es nada menos que el Señor: 41, 1-5 (a1); 41, 25-27 (a2).

b. Polémica contra los ídolos ineficaces: 41, 6-7 (b1); 41, 21-24 (b2); 41, 28-29 (b3); 42, 8-9 (b4); 42, 17 (b5).

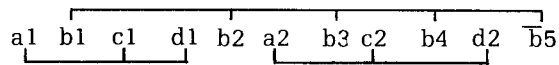
c. El “siervo” a quien Dios promete ayuda en una serie de oráculos de salvación: 41, 8-16 (c1), cuyo elogio hace: 42, 1-4 (c2) y al que anuncia su misión: 42, 5-7 (c3).

d. Los dos elementos que quedan son:  
 – una descripción del paso triunfal por el **desierto** (nuevo éxodo) con la mención **yo no los abandonaré** (41, 17-20);

– un **himno** que evoca el **desierto** en un ambiente de alabanza universal, seguido de un oráculo del Dios victorioso que **no abandonará** sus proyectos (42, 10-16).

Así, pues, estos dos elementos, que llamaremos d1 y d2, tienen ciertos puntos en común.

Si ponemos estos elementos en el orden del texto, obtenemos el siguiente esquema:



Tenemos dos veces la sucesión a c d, a la que se añade sin cesar la oposición a los ídolos representada por el elemento b.

## PRIMERA PARTE

### C1 42, 18-43, 8: pecado y gracia

42, 18-25: discurso judicial (19-21: ¿poema del siervo?)

43, 1-7: oráculo de salvación.

Enmarcada por dos versículos donde se habla del pueblo “ciego” y “sordo” (42, 18 y 43, 8), esta parte está claramente cortada en dos: se denuncia primero el pecado de Israel, causa de sus desgracias –luego la situación cambia (“pero ahora”: 43, 1) con los oráculos de salvación.

### D1 43, 9-15: el Señor y los ídolos

43, 8-13: discurso judicial (43, 14 se relaciona con 43, 1-7).

El Señor lo ha **anunciado** todo, ningún dios ha sido **modelado** antes de él. Los ídolos no tienen ningún **testigo**; él tiene a Israel como testigo.

### E 43, 16-21: el nuevo éxodo

43, 16-21: oráculo de salvación (orientación escatológica).

El Señor, autor de la salida de Egipto, prepara acontecimientos capaces de hacer olvidar la gloria de antaño.

### C2 43, 22-44, 5: pecado y gracia

43, 22-28: discurso judicial

44, 1-5: oráculo de salvación (orientación escatológica).

La misma estructura que C1: denuncia del pueblo que no ha hecho por el Señor otra cosa más que “reducirlo a esclavitud” y “cansarlo”.

“Pero ahora” (44, 1 = 43, 1) se le promete la felicidad.

### 44, 6-23: el Señor y los ídolos

44, 6-20: discurso judicial

23: himno.

Los mismos temas que D1: sólo el Señor *anuncia*; los que *modelan* los ídolos no son nada, Israel es el *testigo* del Señor.

El largo pasaje sobre los ídolos (44, 9-20), atribuido con frecuencia a otro autor, contiene una serie de palabras que encontramos en la parte reconocida como auténtica que lo encuadra: “temblar” (versículos 8 y 11), “modelar” (versículos 9, 10 y 21), “esplendor” (versículos 13 y 23).

### 44, 24-45, 13: Ciro, instrumento del Señor y mesías

44, 24-28: disputa sapiencial

45, 1-7: oráculo de salvación

8: himno

9-13: disputa sapiencial.

El Señor que realiza todo lo que ha decidido ha tomado como instrumento a Ciro, del que ha hecho su “pastor” y su “mesías”. Las alusiones a su persona y a su obra alternan con evocaciones de la omnipotencia del Señor.

### 45, 14-25: los paganos atraídos por Israel

45, 14-17: oráculo de salvación (orientación escatológica)

18-25: disputa sapiencial (orientación escatológica).

D2

F

G



Los paganos se presentan primero avergonzados y humillados, a diferencia de Israel; luego, salvados con él por el Dios universal (la vergüenza aparece de nuevo al final).

- D3 **46, 1-13: los dioses de Babilonia y el verdadero Dios**  
46, 1-2: oráculo contra Babel  
3-4: oráculo de salvación  
5-11: disputa sapiencial  
12-13: oráculo de salvación (orientación escatológica).

Los ídolos de Babilonia van a partir al destierro, el Señor sigue estando presente y operante. Nueva alusión a Ciro (versículo 11)

- H **47, 1-15: Babilonia castigada por su pecado**  
47, 1-15: sátira contra Babilonia.  
Imagen femenina en contraste con Sión-Jerusalén

(véase K1 - K2). Babilonia, la orgullosa dominadora será pronto derribada y abandonada de sus dioses.

- 48, 1-19: pecado y gracia** C3  
48, 1-11: discurso judicial  
12-16: disputa sapiencial (14-16: ¿poema del siervo?)  
17-19: oráculo de salvación.

Estructura diferente de C1 y C2: los reproches se van alternando con el anuncio de que el Señor prosigue sus designios "en consideración con su nombre".

- 48, 20-22: "¡Salid de Babilonia!"** I1  
48, 20-21: oráculo de salvación (orientación escatológica).  
Primera llamada a emprender el "nuevo éxodo".

## SEGUNDA PARTE

- J1 **49, 1-13: el siervo ("Israel") llamado por el Señor**  
49, 1-6: poema del siervo  
7-13: oráculo de salvación (orientación escatológica). ¿Poema del siervo?

Enmarcado por dos alusiones a lo "lejano" (versículos 1 y 12), el texto hace hablar primero al siervo, instrumento del Señor para una exigente misión universal; luego, el propio Señor confirma esta misión con una evocación del nuevo éxodo (véase E).

- K1 **49, 14-26: Sión rehabilitada y madre de nuevo**  
49, 14-26: serie de oráculos de salvación (orientación escatológica).

Amada por el Señor como una madre, Sión encontrará a sus hijos perdidos, liberados de todas sus cautividades.

- L **50, 1-11: tres procesos**  
50, 1-3: discurso judicial  
4-9: poema del siervo (lamentación)

10-11: ¿poema del siervo?  
El Señor declara a Israel responsable de su propia ruina y afirma su capacidad de salvar (alusión al nuevo éxodo). Luego habla un anónimo (designado luego como el siervo en el versículo 10): atacado por todos, será defendido por el Señor del que es un fiel discípulo (4 estrofas que comienzan todas por "El Señor Dios": *Adonai Yavé*: versículos 4.5.7.9). Finalmente, el Señor se sitúa como juez entre los que escuchan al siervo y sus adversarios.

- 51, 1-8: justicia y salvación** M  
51, 1-3: oráculo de salvación (orientación escatológica)  
6-8: oráculo de salvación (orientación escatológica).

Cuatro estrofas: 1-3; 4-5; 6; 7-8. Cada una empieza con un imperativo para llamar la atención (el primero va dirigido a "los que *buscan la justicia*", el último a los que "*la conocen*"); luego, en medio de la

estrofa, la misma palabra hebrea que significa "porque" (en versículos 3.4.6 y 8). Las tres últimas estrofas acaban con el paralelismo justicia/salvación. Ese es el don esencial del Señor a su pueblo.

**N 51, 9-52,10: "¡Despierta, despierta!"**

51, 9-11: súplica

12-16: oráculo de salvación

22-23: oráculo de salvación

52, 1-6: oráculo de salvación.

Tres llamadas paralelas: "¡Despierta, despierta, oh brazo de Yavé!" (51, 9) – "¡Despierta, despierta, levántate, Jerusalén!" (51, 17)– "¡Despierta, despierta, Sión!" (52, 1), centrado todo ello en la liberación de Sión. Para concluir, promesas de salvación.

**52, 11-12: "¡Salid de Babilonia!"**

I2

52, 11 12: oráculo de salvación.

Segunda llamada para el nuevo éxodo, liberado esta vez del terror.

## TERCERA PARTE

**J2 52, 13-53,12: pasión y exaltación del siervo**

52, 13-53, 12: poema del siervo.

Es el texto más célebre del Segundo Isaías. Lo estudiaremos a continuación.

**55, 1-11: composición final**

O

55, 1-3: sapiencial

4-5: oráculo de salvación

6-7: amonestación

8-13: oráculo de salvación (orientación escatológica).

Conclusión de temas variados, nuevos en parte (David). La alusión a la palabra de Dios siempre eficaz lo relaciona con A.

**K2 54, 1-17: la esposa de nuevo agraciada**

54, 1-3: oráculo de salvación

4-6: oráculo de salvación

7-10: oráculo de salvación (orientación escatológica)

11-12: oráculo de salvación (orientación escatológica)

13-17: oráculo de salvación.

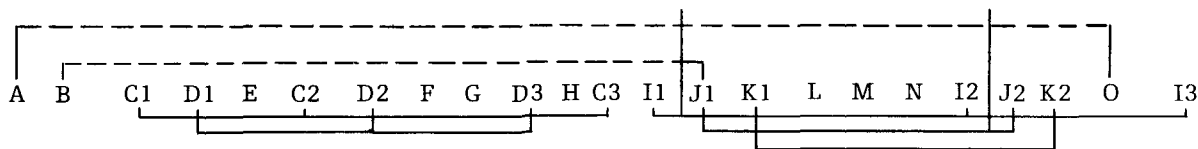
Sión, privada hasta entonces de su esposo y de sus hijos, recibe ahora el gozo definitivo:

**55, 12-13: salida de Babilonia**

I3

No hay ninguna exhortación (como en I1 - I2), sino una tranquila seguridad; "saldréis" con júbilo y paz.

Recapitulando el conjunto, tenemos un esquema bastante complejo:



Podríamos sin duda profundizar en este esquema y simplificarlo. De todas formas, nos da a conocer los múltiples hilos que se entretajan por todas partes. Además, se ponen de relieve ciertos elementos que

ocupan una posición central en el entorno de grupos simétricos o paralelos: E (43, 16-21: nuevo éxodo) y M (51, 1 8: justicia y salvación). No puede tratarse de una mera casualidad.

# EL SIERVO DE YAVE

Hemos tocado en varias ocasiones el problema del siervo sin habernos enfrentado directamente con él, pues creíamos que era preciso tener en la mano la mayor cantidad de elementos posibles para abordar una cuestión tan central y tan controvertida.

Planteamos ya la cuestión más arriba (p. 48). El nombre de siervo, empleado con bastante frecuencia en nuestro texto, designa muchas veces el pueblo; al menos una vez se le puede aplicar a Ciro. En varios pasajes, el texto no nos ofrece ninguna indicación clara. ¿De quién se trata entonces?; ¿a qué personaje(s) se refiere esta designación?

Hace casi un siglo que la investigación ha tomado generalmente una orientación determinada. En efecto, es el exegeta alemán B. Duhm el que propuso en 1892 aislar cuatro "cantos del siervo" que constituyen un conjunto coherente en los capítulos 42, 49, 50 y 52-53. La verdad es que en el 49 el siervo es llamado "Israel" en todos los manuscritos, incluido el de Qumrán (sólo falta esta palabra en un manuscrito), pero Duhm y sus sucesores creyeron que, debido al contexto, esta palabra carecía de sentido y que era preciso borrarla.

Una vez puestos de acuerdo los exegetas en el principio global de los "cuatro cantos", quedaban sin resolver tres cuestiones:

## 1. La delimitación exacta de los cantos

— Para el cuarto, no hay dificultad: se trata de 52, 13-53, 12; todo el mundo está de acuerdo.

— Para el primero, es cierto 42, 1-4. Se discute de 42, 5-7, que podría ser un texto de enlace introducido cuando la inserción en el Segundo Isaías. Se advierte que, si se prescinde de estos 7 versículos, el texto "pega" bien: 42, 8 puede ser una buena continuación de 41, 29.

— Para el segundo, tenemos 49, 1-6 como núcleo —quizá 1-9a o incluso 1-13—; enlazan muy bien 48, 21 con 49, 9b (suponiendo que 48, 22 sea un versículo añadido).

— Para el tercero, tenemos 50, 4-9a; enlazan bien 49, 16 con 50, 9b; los versículos 10-11 que hablan del siervo pudieron ser añadidos posteriormente.

2. **El autor de los poemas:** ¿es el mismo Segundo Isaías, que habría compuesto estos textos aparte y los repartió luego en una obra general?; ¿o es alguno de sus discípulos?

3. **Finalmente, y sobre todo, la identificación del siervo:** ¿colectivo o individual?; ¿personaje del pasado, contemporáneo del profeta o personaje futuro? Se han propuesto múltiples hipótesis.<sup>1</sup>

Ahora se está abriendo paso una nueva corriente, representada especialmente por P.-E. Bonnard y la *Traducción ecuménica de la biblia*. Se rechaza pura y simplemente la hipótesis "clásica" de Duhm sobre los cuatro cantos, que parece conducir a un callejón sin salida. Puesto que hay varios "siervos" en el Segundo Isaías, ¿por qué aislar estos cuatro personajes y atribuirselos al mismo? Hay que leer cada uno de estos textos en su lugar, procurando en cada ocasión identificar al siervo de quien se trata, sin establecer entre ellos ningún vínculo especial.

En el estado actual de la investigación, nos parece difícil tomar partido de una manera segura. Por tanto, vamos a proponer dos lecturas posibles de estos cuatro pasajes. Quizá se adivine nuestra preferencia, pero no queremos imponérsela a nadie.

<sup>1</sup> Puede verse un resumen de las mismas en la larga nota 1 de P. E. Bonnard  
o c 37

## A. 42, 1-7

**El texto:** este corto pasaje se compone de dos partes:

1-4: El Señor (a quien no se nombra, pero es él evidentemente) habla de su "siervo", de su "elegido", sobre el que ha puesto su espíritu como sobre los profetas o los reyes (cf. Ez 2, 2; 1 Sam 16, 13; etc.).

Describe luego su actividad orientada hacia las "naciones", las "islas", dominada por el **juicio** que tiene que "hacer aparecer" (lit., hacer salir) e "imponer" (lit., colocar) en la tierra. La palabra "juicio" tiene sentidos bastante diferentes en el Segundo Isaías: claramente judicial en 41, 1; 50, 8 ó 54, 17; evoca el "buen derecho" en 40, 27 ó 49, 4; alude a la

visión de conjunto que Dios tiene sobre el mundo en 40, 14; y es sin duda su intervención en la historia en 51, 4.

En todo caso, la acción del "siervo" se ejerce con discreción, sin ruido (versículo 2) y sin violencia (versículo 3). Pero, si respeta a la caña **quebrada** y a la mecha **mortecina**, él no **desmaya** ni se **quiebra** (versículo 4).

5-7: oráculo con una larga introducción que evoca al creador del universo. Dirigiéndose al siervo, el Señor le confirma su vocación: es universal (versículo 6) y está orientada a una liberación (versículo 7).

### 1.ª interpretación

Ciro, mencionado (sin que se indique su nombre, que sólo aparecerá en 44, 28) desde 40, 13, o al menos en 41, 2-5, y de nuevo en 41, 25, sigue estando aquí en el centro. Recibe del Señor una investidura real (siervo, elegido, espíritu designan a David: cf. Sal 89, 4; 1 Sam 16, 13) y una misión de conquista y de unificación mundial que se llevará a cabo, no al estilo brutal de los asirios y babilonios, sino en el respeto a los pueblos y la preocupación por su restauración. Israel, agotado por el destierro, reducido al estado de caña quebrada o de mecha mortecina, volverá a la vida. El mundo del próximo oriente espera más o menos conscientemente situarse bajo las leyes del conquistador que le dará vida. Las miras imperialistas de Ciro van en el sentido del plan de Dios y de la felicidad de los hombres.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Otros textos relativos a Ciro utilizan formulas análogas a las de 42, 1-7 vease por ejemplo 45, 1, 5, 13, 48, 15

### 2.ª interpretación

Entra en escena el misterioso siervo, profeta en la línea de Jeremías, portador de un gran designio de Dios, pero llamado (más aún que Jeremías) a realizarlo en la oscuridad, en la debilidad, en el respeto atento a los pobres y los desvalidos. Pero esta atención discreta alcanza al mundo entero, que lo espera sin saberlo.

Se puede advertir que la traducción griega de los Setenta atribuyó este pasaje a Israel; en efecto, en el versículo 1 se lee: "mi siervo Jacob, mi elegido Israel".

En cuanto al Nuevo Testamento, se refiere ciertamente a este texto en el relato del bautismo de Jesús (Mt 3, 17; Mc 1, 11) y en el de la transfiguración (Mt 17, 5; Lc 9, 35). En todo caso, se le cita del todo en Mt 12, 18-21 para iluminar la discreción de Jesús en su obra mesiánica. También la misión de Pablo se describe (Hech 26, 17-18) en términos que parecen sacados de Is 42, 7.16.

## B. 49, 1-9a

**El texto:** También aquí hay tres partes claras:

1-6: dirigiéndose a los países lejanos, un personaje (que en el versículo 3 es llamado Israel) habla de su relación con el Señor, de quien es servidor, y de las

palabras que ha escuchado de él.

La primera parte (1-3) evoca su vocación y su papel de "arma" del Señor y de manifestación de su esplendor.

La segunda (4-6) evoca un combate interior que hace pensar en Jeremías: el siervo ¿ha trabajado inútilmente? Pero el Señor confirma su vocación de contribuir al regreso de Israel y la amplía haciéndolo luz de las naciones para que la salvación alcance hasta a los confines de la tierra.

7-9a: oráculo con una larga introducción, que evo-

ca la humillación del destinatario y su gloria futura. El Señor se dirige a él, afirma su apoyo y precisa de nuevo su vocación de liberador.

Como en el capítulo 42, aquí se habla de las "islas", de "luz de las naciones", de "alianza con la muchedumbre", de la salida de los prisioneros.

### <1.ª interpretación>

El texto indica que se trata de Israel. Bajo este nombre hay que comprender al "verdadero Israel", al núcleo fiel. Así, este grupo limitado tiene derecho a los calificativos habituales del pueblo elegido en el Segundo Isaías: "llamado desde el seno materno" (44, 2), "formado" (43, 1), "elegido" (41, 8), "llamado por su nombre" (43, 1)... Y al mismo tiempo está al servicio de Israel, de las "tribus de Jacob" a las que tiene que levantar y reagrupar. Es él el que animará a los judíos a responder a la llamada de Ciro y a salir de su deportación. Tanto y más que Ciro, él es "luz de las naciones", "alianza de la muchedumbre": su fidelidad al Señor, la liberación del pueblo deportado serán a los ojos de todos un testimonio del Dios de Israel: una llamada a unirse al pueblo elegido y dejarse salvar con él (cf. 45, 22). Este núcleo fiel está desanimado, pero los acontecimientos le dan confianza en su misión. Hoy "esclavo de los dominadores", pronto verá a los reyes saludar con admiración su resurgimiento.<sup>3</sup>

### <2.ª interpretación>

Aunque el texto de los manuscritos tiene en el versículo 3 la palabra "Israel", hay que borrar esta palabra que no es coherente con el contexto. El siervo repite aquí su vocación profética, así como el combate interior del que ha triunfado con la ayuda del Señor, como triunfaron antes Moisés (Núm 12), Elías (1 Re 19) y Jeremías (Jer 11, 18-23). Vuelve a encontrar su misión para el pueblo y más allá de su pueblo, con las palabras ya utilizadas en 42, 6. Ahora se ve humillado junto con su pueblo ("esclavo de los dominadores"), pero pronto será glorificado en medio de su pueblo, liberado ante los ojos de las naciones.

El Nuevo Testamento recoge el versículo 6 en Hech 13, 47 para evocar la misión de los apóstoles, o quizá la de Cristo que los envía (Lc 2, 32 habla de Cristo más o menos con las mismas palabras.

<sup>3</sup> Puede señalarse que Jacob-Israel ya no será interpelado en lo que resta del texto. Hay aquí como una cima

## C. 50, 4-11

**El texto:** También aquí hay dos partes:

4-9 está muy construido: hay cuatro frases que empiezan por "Adonai Yavé"; la cuarta repite las mismas palabras que la tercera ("viene en mi ayuda"), precedida de un "sí" (lit., "he aquí"), repetido luego por un segundo "he aquí". Hay una serie de palabras que se repiten al medio versículo, o en el versículo siguiente: "discípulo", "oído", "ultrajes"... Un personaje habla de la acción del Señor en su vida de discípulo y de "no violento" frente a las brutalida-

des de su entorno: frente a todos los ataques, él sabe que el Señor le defenderá siempre y que sus adversarios serán aplastados algún día. El clima es muy parecido al de las "confesiones de Jeremías" (por ejemplo, Jer 20, 7-13).

10-11: se dirige al pueblo y habla del "siervo" (sin duda, aquel que acaba de hablar). Sus oyentes pueden tener confianza: el Señor está con ellos. Los demás serán destruidos por el mismo fuego que ellos han encendido.

### 1.ª interpretación

Ya no es Ciro ni el fiel Israel el que habla, sino el mismo profeta, el Segundo Isaías, que hasta ahora no ha utilizado el "yo" (muy discretamente) más que en 48, 16. Este trozo más personal se presenta brusca mente como las "confesiones" de Jer 11, 18. El profeta se ve perseguido con violencia, ya que su mensaje de salvación va acompañado de frases contra Babilonia, que pueden causarle molestias, y de reproches a su pueblo que tuvieron que chocar, pero mantiene una confianza inalterable en el Señor que no lo abandonará. En los versículos 10-11 es también él evidentemente el que habla de sí como "siervo" y enfrenta a los que le siguen con los que lo rechazan.

### 2.ª interpretación

Inquietado ya en el poema anterior por la eficacia de su acción, el siervo es ahora objeto de violentas persecuciones, que soporta con la extraordinaria serenidad del que sabe que está allí el Señor en cada momento para darle su palabra y comunicarle su fuerza. De etapa en etapa, se va sintiendo cómo se va desarrollando el drama.

El Nuevo Testamento recoge algunos ecos de este pasaje en varios textos como: Lc 9,51; Rom 8, 33-34; Jn 8, 46, y sobre todo en los relatos sobre la pasión (cf. Mt 26, 67; 27, 30 y paralelos).

## D. 52, 13-53, 12

Tenemos aquí el texto más largo, el más importante y el más difícil. Lo comentaremos ampliamente.

**El texto:** Se pueden distinguir fácilmente cuatro partes:

— 52, 13-15: se trata de "mi siervo"; por tanto, es el Señor el que habla. El horizonte es amplio: se habla de una muchedumbre de naciones y de reyes. Algunas palabras resultan difíciles: el **prosperará** del principio podría traducirse por "tomará", "comprenderá". En el versículo 15: "se **admirarán** muchas naciones" se traduciría normalmente por "asperjará a muchas naciones", frase del lenguaje ritual que podría situar la acción del siervo dentro de un marco litúrgico (cf. 53, 10); su acción (o su muerte) tendría el mismo efecto de purificación que un gesto de aspersión.

Notemos también que la agilidad de sentido del verbo hebreo hace que no se imponga el futuro, y que sea también posible el presente.

Finalmente, la estructura de la frase de los versículos 14-15 es difícil de comprender. Normalmente habría que traducir: "así como muchos..., del mismo modo su apariencia..., otro tanto muchas naciones..."; pero esto no parece corresponder a las oposiciones que subraya el texto. Porque la oposición que aparece con claridad es la siguiente: en el pasado, el horror que inspiraba a todos el siervo desfigurado,

hasta el punto de no parecer ya un hombre, luego (¿actualmente?, ¿en el futuro?) una transformación inaudita, una gloria que deja muda de admiración a lo que hoy llamaríamos "la opinión mundial".

— 53, 1-6: este pasaje está marcado por un gran número de "nosotros" (y hasta "todos nosotros" 53, 6). Pero, ¿quién es el que habla? ¿Los reyes y las naciones cuya admiración se mencionaba en el versículo anterior? Pero si se decía que estuvieran con la boca callada. Quizá se trataba sólo de una imagen banal, que no excluía que tomasen la palabra. Quizá haya que buscar en otra parte y ver en el "nosotros" a los judíos desterrados. El problema tiene su importancia, dado el contenido de las palabras. Aquellos a los que afecta la acción tan profunda del siervo, ¿son los judíos o todos los pueblos? Se trata del alcance universal del texto y no es posible tomar una opción decisiva.

Aparte de esta grave cuestión, el lenguaje no es demasiado difícil. Los versículos 2-3 describen la desgracia del siervo y el desprecio con que le tratan. En el versículo 4, el pensamiento da una vuelta ("Con todo" ..); los que hablan descubren que esta calamidad tiene un sentido para ellos. El siervo no es castigado por Dios, lleva los sufrimientos de otros, para su curación y su "paz" (esto es, su realización total, su *shalom*). Quienes eran como un rebaño disperso y

perdido pueden esperar gracias a él otro destino.  
— 7-10: algunos creen que tenemos aquí una continuación del discurso anterior, pero no hay ningún “nosotros” y la reflexión parece centrarse en el destino del mismo siervo. Es sin duda el narrador el que habla y comunica sus reflexiones.

Algunas frases difíciles: en el versículo 8, “fue arrebatado”: ¿se trata de su arresto?, ¿de su muerte?, ¿de su elevación junto a Dios? (la misma frase en Gén 5, 24). “De su generación, ¿quién se preocupa?: ¿forma parte el personaje de una “generación sacrificada” (¿la de los desterrados?...)?; o bien ¿hay que corregir, como hace la *Biblia de Jerusalén*, “¿de su causa quién se preocupa?”; o también (enlazándolo con lo siguiente): “¿quién de su generación se preocupa de que haya sido arrancado...”? Versículo 9: “con los ricos en su tumba” supone una corrección probable (el hebreo dice: “entre los ricos en sus muertos”), ya que los “ricos” eran considerados como enemigos de Dios y no era envidiable ser enterrado entre ellos. Versículo 10: frase capital y llena de trampas, de ordinario se traduce: “Plugo a Yavé quebrantarle con dolencias” (así la *Biblia de Jerusalén*), lo cual supone un Dios cruel poco simpático; sin duda hay que traducir: “¡Señor! ¡que te plazca quebrantado por sus sufrimientos!”, o también: “Le

agradó al Señor (cuando estaba) quebrantado por sus sufrimientos”. Para lo que resta del versículo, a pesar de las diversas correcciones propuestas, podemos atenernos al pie de la letra: “Si tú haces de su persona un sacrificio de expiación, él verá una posteridad” (oración dirigida al Señor).

Una vez iluminados (no sin dificultad) estos detalles, se puede captar la línea de conjunto: abatido como un cordero inocente (cf. Jer 11, 19), el siervo fue matado y enterrado como un maldito a pesar de su inocencia. Pero el Señor apreció sus sufrimientos, acogió su muerte como uno de esos sacrificios que se ofrecían por la salvación del pueblo. Su muerte será a la vez la salvación para los otros y la apertura para él de la felicidad perfecta, presentada bajo la imagen tradicional de una vida larga con numerosos hijos.

— 11-12: vuelve a aparecer la fórmula “mi siervo”; es por tanto el Señor quien toma la palabra. Consagra lo que acababa de decirse con un doble aspecto: por un lado, la “justificación” de la muchedumbre: estaba llena de pecados y se hace justa a los ojos de Dios gracias al sacrificio total del siervo que se “vació” (es la palabra que se usa en Flp 2, 8); por otro, se le concede al siervo una herencia, una “parte” de que se ve “colmado”.

## 1.<sup>a</sup> interpretación

Los tres primeros textos evocaban todos ellos a diversos personajes; aquí se trata del mismo que en el capítulo 49: la parte fiel de Israel. Pueblo humillado, aplastado, arruinado, arrastrado al desastre de su generación, considerado como muerto tras la catástrofe, con su tumba entre los poderosos babilonios pecadores, es sin embargo inocente y Dios lo ama en medio de su postración. Finalmente, en su fe ha soportado el castigo que debería haber caído sobre otros (el Israel pecador, los paganos con sus crímenes). Y el Señor acepta como un sacrificio agradable este sufrimiento vivido animosamente en solidaridad y en la oración por los hermanos pecadores. En recompensa, el propio resto de Israel emprenderá de nuevo una larga vida por numerosas generaciones. Y se les propone una salvación a los hombres interpelados por esta maravillosa restauración y presentados al Señor por la intercesión de sus fieles.

## 2.<sup>a</sup> interpretación

La persecución que empezó ya en el capítulo 50 llegó hasta la muerte y una sepultura infame. Pero esta muerte no fue vivida pasivamente. El siervo mártir ha sufrido en solidaridad con el mundo pecador. Por la gracia del Señor que lo amaba, esta muerte ha sido un sacrificio eficaz, que conduce a una vida nueva al siervo y a la turba de pecadores por los que ha dado éste su vida.

Evidentemente, es en Jesucristo donde se realiza en plenitud la personalidad del siervo. La confesión más antigua de fe cristiana —la que nos ha conservado Pablo en 1 Cor 15— se inspira ciertamente en Is 53, cuando dice que Cristo murió “por nuestros pecados según las escrituras”. Y Jesús vivió sin duda su marcha hacia la muerte y su misma muerte en el espíritu de este texto. Se necesitaría una larga exposición para señalar todas las huellas de Is 53 en el Nuevo Testamento.



Hemos propuesto dos interpretaciones... De hecho, podrían haberse dado cinco, o diez, o más todavía, ya que nuestras dos líneas pueden diversificarse hasta el infinito, como puede verse al leer la inmensa literatura consagrada a estos textos. Intentemos decir solamente adónde conducen una y otra línea y las cuestiones que plantean.

La **“primera interpretación”** lleva a negar que haya un vínculo particular entre estos cuatro textos. Se trata de algunos —los más importantes sin duda— de los textos en que el Segundo Isaías utiliza la palabra “siervo” en los sentidos más diversos: todo Israel, un grupo selecto de Israel, Ciro, el propio profeta son respectivamente “siervo del Señor”. Cada uno de estos textos ocupa su lugar concreto en el marco del final del destierro. Y los dos pasajes centrados en el “Israel fiel” (49 y 53) se sitúan en la línea de la reflexión profética sobre el “resto de Israel” y su vocación en el corazón del pueblo y del mundo. Pero, ¿es cierto que este grupo haya podido creer que su sufrimiento animosamente padecido en la fe contribuía a la salvación de los hombres, a ese “rescate” del que el Segundo Isaías hacía la gran obra del santo de Israel?

Con la **“segunda interpretación”**, los textos aparecen en continuidad unos con otros. Se tiene la impresión de seguir apasionadamente la historia del “siervo”. Pero, ¿quién es? ¿Un personaje real, una gran figura de la historia de Israel (Jeremías, el rey Joaquín...), o un santo desconocido del que no hay ninguna huella? ¿O bien es una figura del porvenir, un

retrato esbozado poco a poco como los profetas después de Isaías esbozaban el retrato del rey mesías? (Un retrato que copiaba los rasgos de los profetas o de los reyes, pero combinándolos o idealizándolos, con la esperanza de que llegaría un día aquel que sería capaz de dar su vida por los demás, de forma que esa ofrenda fuera aceptada por la salvación del mundo.) Pero entonces se pierde el arraigo necesario en el mundo del final del destierro, aunque se ve nacer una esperanza..., que un día vendrá a cumplir Jesús dándole realidad con su vida y con su cruz. Pero un profeta del siglo VI (o algo posterior, si los poemas se añadieron luego al Segundo Isaías) ¿podía elaborar ya una teología tan pujante?

Nos hemos comprometido a no decidir..., porque no somos capaces de ello. Que el lector se haga su idea. Notemos solamente, para ayudarle a ver más claro, que nuestras distinciones tajantes de occidentales cartesianos no siempre son aplicables al mundo bíblico. En particular, no conviene preguntarse si el siervo es un individuo o una colectividad. En efecto, es un dato muy conocido del pensamiento bíblico que un individuo privilegiado (cabeza de familia, rey, profeta...) es concebido muchas veces tan solidario de los suyos que se da como un vaivén constante: “Se pasa de forma muy fluida del individuo representativo de la comunidad a la comunidad que se expresa como un individuo” (F. Dreyfus). Profundizando en esta línea, quizá se encuentre algún día la solución capaz de obtener todos los votos.



# ¿Y LUEGO?

Hemos intentado leer el Segundo Isaías situándolo en el mundo en que nació este texto, con sus cuestiones y sus problemas. Hemos visto que estaba conti-

nuamente vuelto hacia el porvenir. ¿Cómo se ha presentado este porvenir?, ¿qué reacciones ha podido tener sobre la lectura del texto?

## El retorno

Como era fácil de prever —y como lo anunciaba el Segundo Isaías—, la toma de Babilonia por Ciro dio origen a un edicto que autorizaba a los judíos a volver a su país y a reconstruir el templo con una importante subvención de los persas. Este edicto se nos ha conservado en Esd 1, 2-4; otro texto que tenemos en Esd 6, 2-5 es probablemente una especie de decreto de aplicación.

Así, pues, el porvenir parecía garantizado, pero ¿era aquél el nuevo éxodo con sus maravillas? No se necesitó mucho tiempo para comprobar que no era así: hay toda una serie de textos que nos pintan aquellos primeros años con colores poco entusiastas: Esdras (1-6 en gran parte), Ageo, Zacarías (1-8) son testigos de muchos conflictos, inquietudes y también

esperanzas. Y el Tercer Isaías (Is 56-66) pertenece también ciertamente al tiempo del retorno; evoca a la vez un clima denso de infidelidad, de pecado, y hasta de idolatría renaciente... y al mismo tiempo una esperanza tenaz en la felicidad que Dios prepara a los suyos. Habría que leer estos textos...

Pero lo esencial es eso: la realidad de los acontecimientos no ha matado la esperanza. El gran sueño suscitado por el Segundo Isaías no se desvaneció ante las dificultades que surgieron de los enemigos de fuera (nuevos habitantes del país, administración persa) y de las divisiones, cansancio e inercia de la comunidad judía. Porque ésa fue a lo largo de los siglos la esperanza de Israel: impulsada continuamente por las promesas de Dios, choca en cada etapa

con la dura realidad, nunca conforme con lo que se esperaba. Algunos ciertamente se desaniman, pero el pueblo en su conjunto parte siempre de nuevo hacia otras etapas jalonadas por nuevas promesas. Y poco

a poco se descubrirá que la plenitud prometida no se dará en el curso ordinario de la historia, sino en un acontecimiento distinto, que será un don excepcional de Dios, el cumplimiento último de la historia.

## El Nuevo Testamento

El evangelio se abre bajo el signo del Segundo Isaías. La palabra misma de "evangelio" (Mc 1, 1; etcétera) procede en gran parte de nuestro profeta, como hemos dicho. Y el precursor de Jesús se nos presenta con las palabras mismas del comienzo del capítulo 40: "Una voz grita en el desierto..." (Mt 3, 3; Mc 1, 3; Lc 3, 4-6; Jn 1, 23): hemos llegado al tiempo de la "consolación de Israel" (Lc 2, 25). Y a lo largo de todo el Nuevo Testamento vuelven a aparecer transfigurados, realizados en Jesucristo, los temas que enumeramos más arriba en nuestro "pequeño vocabulario" (p. 27): nueva **alianza**, **anuncio** de una **novedad** radical, nueva **creación**, anuncio del **esposo** que viene a colmar a la humanidad su esposa, apertura decisiva a las **naciones**, poder y eficacia de la **palabra**, presencia en Jesucristo del Dios "goel" que viene a **rescatar** a su pueblo: todos estos elementos que ocupan en el Nuevo Testamento un lugar esencial habían empezado a madurar ya en la obra

de nuestro profeta. Y, por encima de todo, está evidentemente el **siervo**, figura central del libro, imagen privilegiada en la que se reconoce a Jesucristo y donde sus discípulos, a lo largo de los siglos, no han dejado de reconocerlo.

Además, el Nuevo Testamento está a su vez sujeto al fenómeno del relanzamiento de la esperanza que acabamos de señalar. Si todo está "ya", de hecho "todavía no" lo poseemos. Tras el esplendor de la pascua y de pentecostés, viene la vida de la iglesia, con su lentitud, sus incertidumbres, sus conflictos, que evocan muy bien las cartas de Pablo o (en otro estilo) el Apocalipsis. En la sucesión grisácea de los días y a veces en la contradicción y en la oscuridad, hay que seguir viviendo y esperando. Y las llamadas del Segundo Isaías, así como sus imágenes llenas de luz, pueden todavía sostener el esfuerzo, ya que la venida de Cristo, sin abolirlas ni hacerlas inútiles, les ha dado un nuevo sentido y un nuevo valor.

# POR QUE ME GUSTA ESTE TEXTO...

Tras haber conducido al lector por los derroteros del Segundo Isaías —llevándolo a veces por los vericuetos bastante duros y austeros de una investigación técnica—, me gustaría decirle por qué he escrito este cuaderno... Hubiera podido hacerlo al principio, pero sin duda era conveniente haber caminado juntos un buen rato para que nos pudiéramos comprender....

No estamos en la Babilonia del siglo VI antes de Jesucristo, sino en 1978. Si se habla del próximo oriente, se piensa más bien en el Sha de Persia que en *Ciro* (pero ¿no celebró el Sha hace unos años el 2.500 aniversario de su monarquía, haciéndola remontar precisamente a *Ciro*?); si hay conflictos, son los del Líbano o Israel (¿el mismo Israel de la biblia, u otro distinto?); y está además ese petróleo, cuya existencia ni siquiera sospechaba el Segundo Isaías. Más ampliamente, los problemas de hoy se llaman crisis económica, trabajo, luchas sociales, armas nucleares, ecología, libertad, socialismo..., crisis de iglesia, ateísmo, crisis de valores... ¿Qué relación hay entre todo esto y los poemas de un judío desterrado en Babilonia hace 25 siglos?

Comprendo perfectamente el desafío. Y sin caer en el ridículo de buscar en esos viejos textos las respuestas económicas, políticas o filosóficas a las cuestiones de mis contemporáneos, me atrevo a decir que no perderían el tiempo si se pusieran a repasar lo que está escrito en mi viejo autor.

Su mirada me parece que se centra más en los conjuntos que en los individuos. Lo que él mira es el mundo. Un mundo bastante heterogéneo y distinto en el que se preguntan por el pasado: ¿no ha sido su dejadez y su inconsciencia lo que han provocado la catástrofe? Y se preguntan por el futuro, por el sentido de las sacudidas políticas que se juzgan inevitables. Un pequeño grupo en medio de esa masa amorfa se muestra lúcido y consciente, mientras los demás se dedican a construir ídolos para adorarlos... Pues bien, me parece que esto no es tan distinto del mundo que estamos viviendo.

Pero, ¿qué necesidad tenemos de encontrar en el pasado un espejo (más o menos deformado) del presente, si no encontramos también allí algunas respuestas? No respuestas de detalle, para orientar mis actos concretos, sino más bien una luz. La luz de Dios, simplemente. Un Dios vivo y que despierta a los que se duermen. Un Dios cercano que ama a su pueblo con un amor capaz de perdonar, de salvar, de recrear, de colmar de gozo, de llenar de dinamismo. Un amor ligado al propio tiempo al sufrimiento, a la entrega hasta la muerte, al sacrificio de un misterioso siervo portador de inmensas promesas, un siervo que es quizá a la vez alguien único y también el pequeño grupo de los que aceptan darlo todo para que se transforme la vida de su pueblo...

Todo esto sería sin duda demasiado etéreo si no estuviera Jesucristo, porque con él es como leo este

texto, no ya para hacer de él una lectura "espiritualizada", pues creo que Jesucristo, como el Dios del Antiguo Testamento, se interesa por las angustias y el porvenir de los pueblos, de los grupos humanos sean los que sean, sobre todo los más inquietos, los más oprimidos. Pero Jesucristo es ese amor de Dios que ha tomado un rostro humano. Es también él en quien se unen misteriosamente el siervo que da su vida por los demás y el Dios —esposo, padre— que acepta este sacrificio y le da eficacia, ya que en adelante el siervo es "el Dios crucificado", como dice

J. Moltmann. En Cristo sufren y salvan, mueren y son salvados todos los que aceptan romper con los ídolos, acabar con el miedo y "salir de Babilonia", porque saben que la palabra que los conduce no ha dejado de ser eficaz.

¿Esto no me atañe más que a mí? En todo caso que el lector sepa que es la razón por la que le he invitado a hacer este recorrido, a veces duro y difícil.

C. WIENER

---

## *Para continuar el estudio...*

P.-E. BONNARD, **Le Second Isaïe, son disciple et ses éditeurs**. Isaïe 40-66 (Col. "Etudes Bibliques"). Gabalda, Paris 1972. 560 p.

El único libro de cierta amplitud que tenemos en francés sobre el Segundo (y el Tercer) Isaías. Una mina de datos y de ideas que ha aprovechado a fondo el autor de este cuaderno.

P. BEAUCHAMP, **Le Deutéro-Isaïe dans le cadre de l'Alliance**. Cours de la Faculté jésuite de Fourvière, Lyon 1970, 52 p.

Un curso rico y denso. A veces algo difícil de leer.

G. VON RAD, **Teología del Antiguo Testamento**, II. Sígueme, Salamanca 1972, 299-325.

Un capítulo de un libro importante, rico y original.

AUJOURD'HUI LA BIBLE, fasc. n.º 83-85, 1972.

Comentarios bíblicos vivos y concretos de Jean Brière. Artículos de varios autores para señalar el eco de este texto en la vida de hoy.

H. CAZELLES, **Le destin du Serviteur**: Assemblées du Seigneur, n.º 21 (1969) 6-14.

Un artículo de un gran exegeta sobre Is 53, con perspectivas bastante distintas de las nuestras.

Año 587: las tropas babilonias se apoderan de Jerusalén, saquean, violan, matan, queman... Largas columnas de deportados parten hacia la lejana Babilonia.

A orillas de los ríos de Babilonia  
estábamos sentados y llorábamos,  
al acordarnos de Sión...

El pueblo lo ha perdido todo: han fallado sus instituciones políticas y religiosas, ha desaparecido todo lo que constituía su identidad. ¿Dónde está Dios?

¡Y he aquí que de pronto se levanta UNA VOZ gritando esperanza!

Un hombre desterrado, sin fuerzas ni aliados, despreciado, humillado, aplastado por las estructuras económicas, manipulado sin esperanzas, trabajador extranjero... que se pone a cantar al Dios que hace por nosotros maravillas, con una voz tan convincente que devuelve la esperanza a todo el pueblo. ¡Algo realmente admirable!

Claude Wiéner nos invita a escuchar el mensaje de este profeta anónimo, al que se le ha dado el nombre de **SEGUNDO ISAIAS**.

## CONTENIDO

<b>EL UNIVERSO DEL SEGUNDO ISAIAS: EL DESTIERRO</b> ... ..	6
El drama humano y, más aún, espiritual del pueblo desterrado.	
<b>VISITA PANORAMICA</b> ... ..	12
Antes de estudiar detalladamente este mensaje, visitamos su universo y nos familiarizamos con los personajes que viven este drama.	
<b>EL TRABAJO DEL PROFETA</b> ... ..	21
En las tradiciones de su pueblo es donde el profeta va a encontrar las raíces de su esperanza, pero toma las tradiciones de los pueblos paganos del entorno en el que vive.	
Vierte su mensaje en las formas literarias tradicionales: himno, oráculo de salvación, discurso judicial, pero consigue organizar todo ello en un conjunto coherente.	
<b>PEQUEÑO VOCABULARIO DE LAS PALABRAS CLAVES DEL SEGUNDO ISAIAS</b> ... ..	27
Algunas palabras son difíciles de interpretar y se aclaran con el mensaje de Jesús: palabras como alianza, evangelio, éxodo, palabra, reconfortar...	
<b>ENSAYO DE LECTURA SEGUIDA</b> ... ..	49
¿Se puede descubrir una estructura de conjunto en este mensaje?	
<b>EL SIERVO DE YAVE</b> ... ..	53
Una figura misteriosa con múltiples facetas, prometida para un futuro sorprendente, aparece con frecuencia en este mensaje: ¿quién es este siervo?	
<b>¿Y LUEGO?</b> ... ..	59
<b>POR QUE ME GUSTA ESTE TEXTO</b> ... ..	61
<b>BIBLIOGRAFIA</b> ... ..	29
Libros recientes, libros para niños... Antiguo Testamento, evangelios, judaísmo...	